N. 44.

EL CABALLERO DE ESPIRITU.

COMEDIA

ESCRITA EN VERSO MARTILIANO

POR EL Dr. CARLOS GOLDONI,

Y TRADUCIDA

DEL ITALIANO EN EL MISMO METRO.

ACTORES.

Doña Flórida, Viuda.
El Conde Roberto, Caballero virtuoso y bizarro.
Don Flavio, Alferez, Amante de Doña Flórida.
Don Claudio, Amigo de Don Flavio, y Amante de Doña Flórida.
Gandolfo, Mayordomo de Doña Flórida en su Quinta.
Merlin, Criado del Conde.

La Scena representa un quarto decente en el apartamento de Doña Flórida en una Quinta ò Casa de Campo.

ACTO I.

SCENA I.

Don Claudio y Gandolfo.

Gand. YA quatro dias hace que à esta Quinta ha venido
mi Ama, pero oy solo à paseo ha salido.
D. Claud. ¿Conque no la divierte en su pasion sevéra
la Campaña florida, la alegre primavera?
Gand. Hasta ahora no ha hallado divertimiento alguno,
la agrada el estar sola, no gusta de ninguno.
Conmigo se divierte tal vez, mas ya percibo
que al instante se enfada sin el menor motivo.
Yo bien sé que ella estaba alegre en algun dia,
mas ignoro la causa de esta melancolia.
La muerte del marido no, no lo habrá causado,
hace mas de seis meses que el pobre está enterrado,

y acoſtumbran las Viudas con modo mui ſagáz
llorar à ſu Marido tres dias y no mas :
y aun como mi Ama le tubo poco al lado,
yo creo que no le haya ni un ſolo dia llorado.
Habrá como tres meſes que en la Ciudad la hallé,
y eſtaba mas hermoſa deſpues que Viuda fué.
Pero filoſofando, à lo ultimo concibo
que ella no llora al muerto, mas la atormenta el vivo.

Claud. Gandolfo, tu ſin duda ſabes lo verdadero,
¿alguna nueva llama mató el ardor primero?
el corazon de Florida ſe ha reſiſtido en vano,
es victima amoroſa de un Idolo lexano.

Gand. Pero Señor Don Claudio, hablandoos con reſpeto,
creía que vos fueſeis el Idolo en efecto.

Claud. Oh! ſi el Cielo quiſieſe que me amaſe conſtante;
Pero un Rival dichoſo logra ſu pecho amante.
Quando ella quedó Viuda, mal de ſu primer lazo
contenta, vivir quiſo ſola y ſin embarazo.
Juróme muchas veces querer ſabia y conſtante,
huír del himeneo, huír de ſer amante.
Mas yo que la adoraba, callando mi deſvelo,
en mirarla ſiquiera hallaba algun conſuelo.
Alguna vez probaba mi necia confianza,
pero ſiempre advertida burlaba mi eſperanza,
ſufriendo en paz mi pena, con el error vivia
de que nadie gozaba lo q̃ yo no obtenia.

Gand. No querer que otro logre lo que ſe eſpera en vano,
es hacer lo q̃ ſuele el Can del Hortelano.

Claud. Pero no ha proſeguido como yo me penſaba,
pues fiandome de ella vi que ella me engañaba.
Un cierto Amigo mio, un Joven Militar
conmigo à mi Enemiga ſe acoſtumbró à tratar.
No sé con que liſonjas, no sé con que violencia,
trocó en afecto tierno la antigua indiferencia,
y ſolo advertí tarde la amoroſa porfia,
quando el remedio al daño inutil ya ſe hacia.

Gand. Oh, Señor, permitidme que os hable yo à mi modo,
aunq̃ naci villano, à penſar me acomodo.
La muger mas armada de nobles ſentimientos,
tiene por ſer vencida ſus faciles momentos.
Reſiſte muchos años, mas llega en fin el punto
q̃ ſe vé bien diſpueſta, y cae todo junto.

Claud. ¿Poſible es que eſte inſtante de mi tan deſeado,
no haya en tanto tiempo de vencerla encontrado,
¿y mi Rival dichoſo en menos tiẽpo vea
unido à ſu cariño el dueño que deſea?

Gand. De que ſe admira ahora? ſuperfluo es el reparo,
ſemejante ſuceſo nada tiene de raro.
¿No viſteis como ſiembra un campo el Hortelano,
y aqui dá menos fruto, y allá dá mas el grano,
y ſin andar mui lexos à indagar la razon,
produce mas à donde hai mas diſpoſicion?
Conviene pues ſe pienſe, que en fin alli no habia
entre vos y mi Ama mui grãde ſimpatia.
Y que contrario al vueſtro, el otro afortunado,
haya el terreno al grano ſimpatico encontrado.

Claud. Baſta: de qualquier modo por ultimo ſoſpecho
que ingrata Doña Florida un agravio me ha hecho;
y en eſta Quinta, Amigo, à encontrarla he venido,
ſolo para quexarme del cómo me ha ofendido.

¿Mas

Gand. ¿Mas cómo si à otro estima tan sola aqui se encierra?

Claud. Don Flavio se fué à Flandes empleado en la guerra.
Logró el grado de Alferez, y apenas declarado
su amor quando se ha visto à partirse obligado.
La abandonó el Amante del pundonor movido.
Oy padece su ausencia despues de despedido.

Gand. ¿Pero le dió la mano?

Claud. No: partió en aquel dia,
en que de sus cariños el trato concluía.

Gand. ¿Firmaronse esponsales?

Claud. Tampoco; la firmeza
se fia en la constancia que obstenta su entereza.

Gand. Quando es asi, Usted oyga lo que un tonto le dice;
para vos aun llegar puede el instante felice.

Claud. No sirve el que yo espere falte à lo convenido
quien en faltar à ella tanto horror ha tenido.

Gand. Yo pienso lo contrario, y facilmente espero
haga el segundo salto quien se atrevió al primero.
Jurado habia ser Viuda y no tener amor,
à su primer cariño perdido habrá el temor;
y pues que del primero se vé el pecho fecundo,
podrá mas facilmẽte agarrarse al segundo.
Todas las acciones al que las considera
parecen mui dificiles siempre la vez primera:
siendo buenas se hacen despues mas facilmente,
y poca repugnãcia siendo malas se siente;
conque si son constantes sus finos sentimientos,
sabrá satisfaceros con buenos cumplimientos;
si en su pecho inconstante el otro el honor fia,
espera à favor tuyo lo mismo en algun dia.

Claud. No podria quererla, por ella ya estoi muerto.

Gand. Con esto perdonadme: vuestro enojo es incierto:
la muger nada pierde en que haya à otro amado:
si la beldad conserva lo mejor la ha quedado.
Amor no hace las llagas, Señor, tan infelices
que dexe eternamente aquellas cicatrices.
Amóla siendo Viuda, y no siendo Doncella;
¿porqué la amó el Alferez dexa de ser aquella?
Señor, si aun os agrada, si el caso os ha afligido,
amadla pues, creedme, que nada habrá perdido.

Claud. Si ama à mi contrario, quererla yo es en vano.

Gand. Olvidará à un ausente à vista de un cercano.
Si en estar siempre sola vé que concibe tedio,
procurará sin duda mas proximo el remedio.

Claud. Parece à no engañarme,
Mirando à la Scena.

Gand. Si; está ya de retorno.

Claud. Ah! quan bella parece sin el menor adorno.

Gand. ¿No veis como parece vestida de Pastora
à la hermosa Diana?

Claud. Ah! quanto me enamora.

Gand. Yo sé en estos encuentros lo que suele pasar;
en libertad un rato aqui os quiero dexar. *Vase.*

SCENA II.

Don Claudio y despues Doña Florida.

Claud. ¿Qué dirá Doña Flórida de esto que por mi pasa,
si para sorprenderla vengo à su propria casa?
à sufrir me dispongo qualquier desprecio en paga:
estoi desesperado, no sé lo que me haga.

Flor. ¿Don Claudio aqui?

Claud. Señora, que perdoneis os pido.
Ya sé que no os complazco, que soi un atrevido;
pero el amor tirano, de vos tan enemigo,
me ha traído por fuerza: que perdoneis os digo.

Flor. Qual destino es el mio; de la Ciudad distante
à contemplar me vengo la imagen de un amante,
por apartar insultos de otros nuevos objetos,
¿y en fin en mi retiro me asaltan los afectos?

Claud. Oh! que temeis, Señora? es superfluo el cuidado;
sin algun daño vuestro hasta ahora os he adorado.
Si en la Ciudad, Señora, lloro en vano y suspiro,
no espero mejor suerte en medio del retiro.
No temais que os contraste vuestro adorado objeto,
ya estais acostumbrada à despreciar mi afecto.

Flor. Y bien os engañasteis en lo que os enagena,
y vos mismo habeis sido la causa en vuestra pena:
soi facil, lo confieso; mi inconstancia no es nueva,
de mis debilidades teneis vos harta prueba.
Don Flavio à pesar mio os ganó en un instante
con aquella osadia que sirve à un labio amante.
Vos lleno de respeto, timido, amante, atento,
tal vez mi amor perdiste por falta de ardimiento.
No os hago gran agravio, en creeros menos digno
de amor, ni nunca tube vuestro ardor por indigno.
Mas si he de hablaros claro, pues la verdad aprecio,
vuestra timidez misma causó vuestro desprecio.

Claud. ¿Conque osado esperabais que me atreviera à todo?

Flór. Eh soi muger.... ¿quién duda del pensar nuestro el modo?
Gustamos ser servidas tal vez sin esperanza,
fingimos enojarnos del que atrevido alcanza.
Pero al que teme y ama no espere recompensa,
pues en favorecerle qualquiera se averguenza.

Claud. ¿Mas no os gloriabais siempre de amar la libertad?

Flór. ¿Pēsais q̃ yo podia decirlo en realidad?

Claud. ¿Conque en fin me engañasteis?

Flav. Os engañó el temor
de amor mal compañero para obtener favor.

Claud. ¿No me has visto à tus plantas morir de mi tormento?

Flór. Amor no pide muertes.

Claud. Pues que pide?

Flór. Ardimiento.

Claud. Conque si de ardimiento se debe hacer alarde;
vendré atrevido y libre.

Flòr. Deteneos que es tarde:
lo q̃ ardimiento licito pudo ser algun dia
oi que me miro agena, temeridad seria:
y à mi que comportarlo hubiera antes podido
el comportarlo ahora ya no me es permitido.

Claud. Mas Don Flavio de esposo la mano aun no ha logrado.

Flór. Si no le dí la mano, el pecho ya le he dado.

Claud. Que no fué el ardimiento el que os rindió me temo,
que esto no bastaria à amar con tanto extremo.
Si que de mi mas digno por garbo y gentileza
pudo su rostro hermoso prendar vuestra belleza.

Flór. Si su rostrò y el vuestro oi confronta mi afecto
ambos os hallo dignos de amor y de respeto.

Si el merito de entrambos atenta considero
igual la virtud hallo, ambos à dos os quiero.
Pero el q̃ para hablarme tubo mas osadia
me hizo mas de cerca ver su amante porfia.
Amor se hizo al agrado, y Amor al Alma ha herido,
ambos me combatisteis, venció el mas atrevido.

Claud. Ni un raio de esperanza darame el Cielo amigo,
de qué me ceda el campo un dia mi enemigo?

Fl. De los casos futuros es el suceso incierto.

Claud. No he de dexar con todo de la esperanza el puerto:
la timidez ya siento por quien tanto he perdido,
quanto fuí temeroso desde oi seré atrevido.

Flór. Y paraque no os haga insano el ardimiento,
Don Claudio de mi Quinta salios al momento.

Claud. ¿Mas qué temeis, Señora, de mi tan mal servida?

Flór. Yo temo (os lo confieso) à mi alma envilecida.
Lexos del nuevo Amante que aun no es mi marido,
temo la nueva empresa de un Galan atrevido.
Idos; de mi apartaos, así el peligro dexo.
Idos pues, os lo mando, sino basta el consejo.

Claud. Barbara, ya os comprendo, abandonarme es poco,
os burlais de mi pena, el desengaño toco.
Me voy à un tal precepto: os obedezco, os creo,
ah! si en obedeceros, ah! si, soi vil, lo veo.
Debia, qual me enseñaste, ser mi atrevido efecto,
mas no q̃ de amor fino es hijo mi respeto.
Haga de mi la suerte lo mismo que hacer trata,
ah cruel! aun te amo, te amaré siempre, ingrata. *Vase.*

SCENA III.

Doña Florida.

Flór. Que escusar de decirselo podia considero:
pero ha querido el labio ser esta vez sincero.
Ya no tiene remedio, dí à Don Flavio la mano,
y otro Galan pretende ya mi favor en vano.
Por evitar del todo los lances peligrosos
que suelen suscitarse de labios amorosos,
en estas soledades sola en fin ya me miro,
mas me encuentro asaltada aun en el retiro.
No temo ya á Don Claudio por mas amante y fino;
al Caballero temo q̃ vive aqui vecino.
Pues desdel primer dia que vine aqui, le veo
que por donde yo vaya me sigue en el paseo.
Lleno de bizarria, de cara nada fea
me mira y me saluda; bien que no se quien sea.
No procuré saberlo, porq̃ tengo fundada
la maxima de estarme siempre aqui retirada.
Y para no exponerme à algun nuevo cortejo,
este de vivir sola es el mejor consejo.
Sea pues quien se fuere, seré quando convenga
civil con quien me honre, pero à verme no venga.
Saber como se llama con todo yo quisiera,
no tal vez por deseo de que me sirva y quiera.
(Pues guardaré à Don Flavio mi amor constante y fino.)
Mas por saber quien sea quien vive tan vecino.

SCENA IV.

Gandolfo y la dicha.

Flór. Gandolfo, oia.

Gand. Señora.

Flór. Dime como se llama::-

Gand. ¿Aquel Caballerito que vive aqui, mi Ama?
Es el Conde Roberto, Caballero romano rico,

rico, mui noble, docto, afable y mui humano.
Seis meses cada año habita en el Lugar,
y amigo de nosotros se suele aqui mostrar.
Los mismos Labradores trata con tal fineza,
q̃ le aman y respetan todos con entereza.
Quando alguna muchacha quiere tomar estado
él la forma su dote, hace un convite honrado.
Pero no es como aquellos que con mala intencion
para sus proprios fines buscã esta ocasion.
Pues es sabio y mui noble, de un genio tan atento,
que en hacer bien à todos logra el mayor contento.

Flór. Son estas calidades amables ciertemẽte.
Es casado?

Gand. Señora, no lo es, mas que lo intente
será razon mui presto: pues da tal raza al Mundo
es justo q̃ se vea un arbol mui fecundo.
Perdone Usia; ¿le ha hablado jamás?

Flór. No por mi fé;
nunca con él he hablado ni nunca le hablaré.

Gand. ¿Porqué? lo juzga indigno de que él la trate à Usia?

Flór. Sola he resuelto siempre estar en casa mia:
y quando me paseo por estas soledades
traigo en mi pensamiento ya mis felicidades.

Gand. El modo con que piensa es nuevo en este dia.
Antes biẽ la gustaba el trato y la alegria.
Creame que es mui docil, mui lindo Caballero.

Flór. No me hables de él, Gandolfo, que tratarle no quiero.
Sé bien lo q̃ me cuesta tratar con uno tal,
que no tenia mas merito, ò à lo menos igual.
La libertad preciosa perdí yo en un instante,
no quiero nuevamente exponerme à otro Amante,
y mayormente ahora que he ofrecido mi mano,
me expondria al peligro de suspirar en vano.

Gand. ¿Qué tratar no se puede con aficion platonica
por divertir si quiera la vida melancolica?

Flor. Parece q̃ oigo alguno al paso del Jardin?

Gand. Es asi y no me engaño, ya llega aqui Merlin.
Del Conde es el Criado.

Flór. Vé lo que quiere ahora.

SCENA V.

Merlin y los dichos.

Gand. Merlin, dime à quien buscas?

Merl. Yo? busco: à mi Señora.
Señora, el Conde mi Amo besa los pies à Usia,
y el permiso de hablarla le pide en este dia.

Flor. Dile. (Por escusarme que diré en el empeño?
esta vez ya me encuentro), dile, si; que él es dueño. *Vase Merlin.*

SCENA VI.

Doña Florida y Gandolfo.

Gand. Ah, ah, mucho me alegro.

Flor. Conozco el deber mio.
¿Cómo podia escusarme?

Gand. Pensais del modo mio.
A un hombre q̃ desea tratar cõ una Dama
dár la puerta al ocico descortesia se llama.
Apuesto alguna cosa que si solos quedais
con el Conde algũ rato, jamás os apartais.
Por esto yo no entiendo hecharos la maldita:
lo sé, Señora mia, que sois aun jovencita:
y quando vos debierais::- diria un disparate:
primero el Conde que otro; lo solté por remate. *Vase.*

SCENA VIII.

Doña Flòrida, despues el Conde Roberto.

Flór. Conozco que soi facil en ciertas ocasiones,
mas no corro peligro, fijé mis atenciones;

fue-

fuera del Matrimonio con que mi bien me eſpera
la honeſtidad me dice que à otro hombre mas no quiera.

Cond. ¿El ponerme à ſus plantas me es licito, Señora,
para darle una prueba de mi reſpeto ahora?
¿y que ofreceria pueda en aqueſte retiro
mis rendidos obſequios con que à ſervirla aſpiro?

Flór. Señor, mui corteſano es Uſtéd y mui atento.
Ola, ſillas.

Cond. No quiero.

Flór. Sentaos.

Cond. Ya me ſiento. *Sientanſe.*
¿Disfrutaremos mucho de vueſtra compañia?

Flór. No lo he determinado, hallo aqui mi alegria:
me agrada el eſtar ſola, y à decir la verdad
eſta Quinta me dexa vivir en libertad.
(Comprenda que no guſto de trato mui frequente). *ap.*

Cond. (Que ella de mi no guſta me ha dicho claramente:;-)
Es un gran bien ſin duda la libertad que tiene:
poca gente, Señora, à aqueſte lugar viene:
tambien con mis eſtudios gozo el retiro amado;
mas no me guſta ſiẽpre el vivir retirado;
de modo empleo el tiempo que el todo doi del dia
al Cielo, à la lectura, al trato, à la alegria.

Flór. Para el que es docto y ſabio juſto el deſtino ha ſido;
y para Uſtéd q̃ tiene libros y es entendido:
à mi fuera del tiempo que es razon ſe dé al Cielo,
en eſtas ſoledades encuentro mi conſuelo.

Cond. Decid; ¿cómo ſi tanto la ſoledad amais
en un eſtrecho clauſtro à retirar no os vais?

Flór. Ah! ¡quan preſto lo haria ſi hacerlo yo pudieſe,
ſi tal vez empeñada la libertad no hubieſe?

Cond. ¿Conque teneis marido?

Flór. Lo tube y me ha faltado.

Cond. ¿Sois Viuda?

Flór. No; à otro dueño toda mi fé he empeñado.

Cond. En otra coſa juzgo que vueſtro amor porfia,
ſentis, à lo que veo, eſtar ſin compañia.
Si roto el primer lazo buſcaſteis el ſegundo,
ſeñal es que os agrada vivir aun en el Mundo.

Flór. No volver à caſarme reſuelto habia conmigo.

Cond. Amar la virtud ſuele el que es de amor amigo:
eſta paſion que el Mundo conſerva con firmeza
incita à los vivientes, ſi, por naturaleza.
Los pajaros, los peces aman, y aun las fieras:
ſon por amor fecundas las plantas mas auſteras,
¿y noſotros que ſomos de Dios la obra mejor,
huiremos los impulſos de un inocente amor?
no ſe averguenze el pecho de haber à dos querido,
y ſi os falta el ſegundo otro habrá prevenido.
Que es dicha haſta la muerte poder gozar al lado
la alegre cõpañia del dulce eſpoſo amado.

Flór. Pero de tal fortuna aun vos vivis lexano.

Cond. Es cierto que haſta ahora quiſe caſarme en vano:
culpa de mi dificil raro temperamento
q̃ duda del enlace vivir ſiempre cõtento;
haſta ahora no he encontrado muger que me haga al caſo;
luego pues que la encuentre, Señora, yo me caſo.

Flór. ¿Qué coſa deſeariais para veros dichoſo?

Cond. Lo que es licito ſolo, ſolo lo provechoſo.

Una

Una muger sencilla, de un pecho tierno y puro,
de quien sin mas sospechas pudiese estár seguro,
q con paz me dexase en la soledad mia,
disfrutãdo à sus horas su dulce compañia.
Que por si mi familia gobernar bien supiese,
pero con todo esto que de mi dependiese.
Que uniesse à la modestia la placida alegria,
y à las costumbres nobles la sabia economía,
que à lo bueno dexase llevarse sin fatiga,
amante del marido, ò à lo menos amiga.

Flór. Saber como os portarais con ella yo deseo.

Cond. Segundandole siempre todo honesto deseo.
Gozar las diversiones podria indiferentes,
tratando à sus Amigos, tratando à sus parientes,
y mientras procurase à complacerme, es justo
que yo estubiera pronto à darla en todo gusto.

Flór. Enlaze semejante seria una fortuna.

Cond. Entre tantas mugeres espero hallar alguna.
Mas pues que de dos bodas probaste amor fecundo
¿viviste venturosa?

Flór. Diré: con el segundo
aun yo no me he casado: me ha empeñado su fé,
la mia le he empeñado.

Cond. ¿Donde es que no se vé?

Flòr. A la guerra.

Cond. A la guerra? empeñaros con esto
quisisteis, con un hombre que vive tan expuesto?
Se vé que solo os gusta la vida de soltera
procurando ser Viuda asi la vez tercera.

Flór. A todos en el campo la muerte no ha rendido.

Cond. Mui bien: volverá bueno, será vuestro marido:
Vendrá de gloria lleno à daros ya la mano,
pero volvereis presto à tenerle lexano.

Flor. Señor, si de mi gusto la eleccion condenais
à romper la palabra asi me aconsejais.

Cond. Esto no os aconsejo, queredle mui constante.
Guardad la fé jurada à vuestro esposo amante.
El volverá glorioso de lauros coronado
à descansar al lado de su dueño adorado;
y vos con mil ternuras consolareis es cierto,
à un esposo cansado, herido y casi muerto:
reclinandoos cerca del misero marido,
de los horrores belicos cansado y oprimido:
y pasareis en vano; si; los primeros dias
hablando de las armas, contando valentias:
y quando recobrado à amaros se apareja
al son de los tambores segunda vez os dexa.

Flór. ¿Conque seré infelice con tal esposo unida?

Cond. De todos los soldados sin duda esta es la vida.
Mas vos que sois prudente sabreis bien conformaros,
despues de hecho seria en vano aconsejaros.

Flór. Señor, con lo que hablasteis, en lugar pues de darme
consuelo, mas que nunca buscais atormentarme.

Cond. No que de chanza he hablado: vendrá alegre y brillante
á veros vuestro esposo; amadle mui constante.
Antes de la tristeza que os ocupa yo espero
libertaros, Señora: si; divertiros quiero.
Quando de la campaña venciendo al enemigo
vendrá vuestro marido, yo quiero ser su amigo.
Y juzgo me agradezca el que haya serenado,
el rostro de su esposa q estaba funestado.
Yo quiero que oi os vean con rostro mas risueño,

quie-

quiero logreis conmigo la fé de vuestro dueño.
No temais no, Señora, en mi un hombre atrevido;
me gusta el divertirme, pero soi comedido.
Si infiel os reparase lexos de vuestro esposo,
en reñiros seria molesto y rigoroso.
No digo que estos ojos me sean, no, violentos,
mas tengo el alma llena de honestos sentimientos,
en libertad podriais vencerme el alvedrio,
pero siendo ya agena, no falto al deber mio.
Fiaos si, de un hombre que os guarda con respeto,
el aprecio debido con cariñoso afecto.
Flor. (Tanto me ofrece, y tanto pareceme sincèro
que los ofrecimientos admitirle yo quiero.) *ap.*
Cond. De los divertimientos que hallé en estos confines,
me gusta sobre todos cuidar de mis jardines;
y pues la primavera alegre nos convida,
y está de bellas flores mi huerta entretegida;
no os desdeñeis ahora de verla, si; y de honrarme
con el dictamen vuestro, que puedo lisongearme.
Flor. Iré, si, iré algun dia.
Cond. ¿Tan tibia lo decis?
¿con tono melancolico? ¿ahora no venis? *Levantase.*
Ved q̃ la hipocondria vencerse asi se debe,
y quando mas se tarda con mas rigor se atreve.
Levãtaos, Señora, procurád con presteza
en vencer el extremo de esta vuestra tristeza,
Quanto mas prontamente llegueis à resolveros,
tanto mas la fineza tendré q̃ agradeceros.
A mis humildes ruegos os escusais en vano.
Vamos, Señora mia, alargadme la mano.
Flor. Ya voi à complaceros. *Levantase.*
Cond. Es honor que me haceis.
Flor. De q̃ yo soi agena jamás os olvideis.
Cond. Soi Caballero honrado, en mi debér confio.
Flor. Quiera benigno el Cielo que yo conozca el mio.
Vanse dando el brazo el Conde à Doña Flòrida.

ACTO II.

SCENA I.

Don Claudio y Gandolfo.

Claud. ¿Flórida en fin y el Conde à pasearse han ido
mano à mano à una huerta?
Gand. ¿Y bien que ha sucedido?
El murmurar sin causa es un agravio cierto,
si pasean entrambos à Cielo descubierto;
¿cien ojos que los miran su honor no han resguardado?
Claud. Vista una vez la huerta pasaranse al estrado.
Un tal principio, Amigo, sin duda es peligroso.
Gand. A la verdad, Don Claudio, que sois mui malicioso.
El Conde es un buen hombre, y la Señora es tal
que la haceis una ofensa queriendo pensar mal.
Claud. Con todos Doña Flórida se muestra placentéra:
solo conmigo suele ser timida y austéra.
Fingiendo su retiro me aparta de esta suerte;
despues con otros trata, pasea y se divierte.
Gad. Mas yo sobre este punto de que vos os quexais,
presumo que ella os quiera mas de lo que pensais.
Suelen pues las mugeres por genio ò por capricho,
quando una cosa anhelan decir no; ya lo he dicho.

Para probar lo hacen ò bien por ser rogadas :
no os desmayeis tan presto , ellas son muy taymadas.

Claud. No aprovechan los ruegos , no sirve la porfia.

Gand. ¿Hincado de rodillas rogasteis algun dia ?
llorasie ? suspiraste ? ¿sacaste con despecho
un puñal , y fingiste querer pasarte el pecho ?
dar contra las paredes, pegarte bofetones,
romper algun pañuelo, ò echar mil maldiciones ?
que las mugeres timidas por su temperamento
temerosas se rinden de miedo en un momento.

Claud. Quando el amor no obra , obra poco el temor.

Gand. Yo pienso de otro modo en materia de amor.
Quando era yo muchacho tambien fuí enamorado,
y queria me amasen por fuerza ò de buen grado.
Señor , nuestras villanas que son fuertes de brazos,
à veces se convencen à golpes y à porrazos ;
y quando han superado la primera asechanza
nos siguen de continuo con toda confianza.
Aunque son las Señoras mucho mas delicadas,
son no obstante mugeres y asi mismo formadas.
Poco mas poco menos será su obstinaciõ,
y servirá con ellas la rustica leccion :
no digo con el puño, q̃ es cosa mui osada,
pero con un buen palo, que es cosa mas pesada.

Claud. En fin como villano , Gandolfo, ahora has hablado ;
nuestras Damas no suelen vencerse con enfado.
Son pues tan delicadas que sin que causa hayan,
al menor desacato se enojan,se desmayan.
Atentamente anhelan ser servidas, tratadas,
aman ser aplaudidas y quieren ser rogadas.
Gustan mucho à los hombres vér à sus pies postrados.
Y sus mismos defectos deben ser alabados.
Y quando ya esperamos el premio en nuestro amor,
con sus ingratitudes nos pagan el favor.

Gand. A los hombres yo culpo , no culpo à las Señoras,
lo proprio en fin harian aqui las Labradoras,
si fueran los amãtes de nuestra vecindad,
semejantes Don Claudio à los de la Ciudad.
La muger y el caballo lo mismo les sugeta,
y le enseña à ser docil el que la espuela aprieta.
Un latigo en la mano le rige facilmente,
la muger con la fuerza se domina igualmente:
quien mucho la acaricia con una y otra fineza,
no piense que ella sufra la planta en su cabeza. *Vase.*

SCENA II.

Don Claudio solo.

Claud. Mas presto se sugera una fiera indomable,
que el inconstante pecho de una muger mudable.
¿Qué medios no he buscado para vencer la ingrata ?
¿quién con mayor constancia fino y leal la trata ?
y al fin acostumbrada à engaños su belleza
culpa mis atenciones de cobardia y vileza.
Desde oy seré atrevido , mas no espero favor,
no espero no consuelo de un alma sin amor.
Si : sin amor, ingrata , vives , lo he reparado,
hasta tu mismo esposo de ti queda engañado.

El

El vence entre las armas los peligros mas fuertes,
¿y tu con nuevos tratos te alegras y diviertes?
esta fatál idea de tu alevoso intento,
con daño del contrario me mitiga el tormento,
de que un pesar me causes con tu ficcion traidora.
Soi infeliz, mas veo q̃ no soi solo ahora.

SCENA III.

Don Flavio y el dicho.

Flav. Amigo.

Claud. Oh Dios! qué veo? ¿qué vuelta inesperada?

Flav. Vencido el Enemigo vuelvo à la patria amada
en busca de mi esposa, (que en la Ciudad no he hallado)
donde está? que se llame, sepa que yo he llegado.

Claud. Don Flavio desdichado, vos volveis victorioso,
del campo de batalla para vivir quexoso.
Mejor os estaria la guerra peligrosa
que no que oi encontraseis ingrata à vuestra esposa.

Flav. Oh Dios! ¿qué es lo que escucho? ¿adonde está decidme os pido?

Claud. Con el Conde Roberto à pasear se ha ido.

Flav. Conozco yo à Roberto, le tengo bien tratado;
de su honradez, Amigo, estoi asegurado,
y el corazon de Florida tengo bien conocido:
no puede así tan presto ponerme ella en olvido.

Claud. Fiaros podeis de ella, del Conde si, fiaros;
una muger haria gran cosa en engañaros.
Nuestra amistad exige que os hable nada obscuro,
el corazon de Flórida desde oi no os aseguro.

Flav. Amigo, perdonadme de responder el modo,
no me juzgueis tan necio que os crea oi en un todo:
sé bien que cortejasteis à aquella que insultais,
y temo que irritandome vengaros intentais.

Claud. Vos me ofendeis.

Flav. Es cierto, teneis mucha razon
para pedir ahora de mi satisfaccion.
Salgamos de esta Quinta, à fuera yo os espero
pronto à satisfaceros.

Claud. Envainese el acero.
El agravio hasta ahora ha sido indiferẽte,
mientras que no se apura si es ò no inocente:
procurese una prueba que pueda aseguraros,
y entonces de la ofensa tendreis que retrataros.

Flav. Yo no me aparto nunca de lo que el labio ha dicho,
el honor de mi esposa sostener no es capricho.
Salid, y con la espada probad su infiel desvio.

Claud. Eh, el honor de una Dama no prueba un desafio:
morir podria, ¿y por esto con mi muerte se viera,
la fé ya autenticada de una esposa ligera?
¿y si siendo inocente Don Flavio allá moria,
solo de vuestra muerte su deshonor saldria?
Si es infiel, será inutil el duelo en mi concepto,
pero si es inocente el desafio aceto.

Flav. Mui bien, con este pacto el reñir os dilato,
mas sabiendo el engaño, os envisto y os mato,
sin que de aquesta espada penseis librar la vida.

Claud. Soi noble, y asi os ofrezco satisfaccion cumplida.
Pero mi honor no quiero que al peligro se exponga
de un femenil engaño: la ira se deponga:
id de acuerdo conmigo para quedar seguro
si el corazon de Flórida està manchado ò puro;

 si

si ella os vé ciertamente temiendo vuestro aspecto,
arte no ha de faltarla para fingir afecto:
¿y el mismo atrevimiento que tiene estando ausente
le faltará en el pecho mirandoos presente?
Retiraos un poco, haced q̃ ella no os vea,
procuremos que herido en la batalla os crea:
Si creyendoos lejos fina por vos la vemos,
la habré acusado en vano; entonces reñiremos.

Flav. Apruebo el pensamiento, y asi con mas razon
he de verme obligado por su reputacion.
Desde un lugar oculto de aqui poco lexano,
haré darla una carta firmada de mi mano:
veré lo q̃ responde, veré si me destina,
ò mi fortuna entera, ò toda mi ruina,
y vos que me habeis dado disgusto asi tan fuerte,
me pagareis la pena con la sangre, ò la muerte. *Vase.*

SCENA IV.

Don Claudio solo.

Claud. O bien de otro cariño logra ella la esperanza,
y con averiguarlo se logra mi venganza;
ò si me engaño, y cierto será que à Flavio quiera,
uno de entrambos muera: si he de morir, que muera:
amar de aquesta suerte, vivir tan afligido
es un morir continuo, bastante he ya sufrido.
Y pues de su cariño premio alguno no espero,
vengarme determino, si, si; vengarme quiero.
Si Flavio la abandona, si combatir intenta
y quedo victorioso, haré que se arrepienta:
y si vencido quedo de una espada mas fuerte,
tendrá un remordimiento eterno con mi muerte.
Oh! q̃ tristes afectos en mi pecho batallan!
¿Estos son los contentos que en el amar se hallan?
Amantes desdichados, que cosa es no sabeis
hasta q̃ enteramente la libertad perdeis.
Por un pequeño gusto que tarde ò nunca llega
el bien mayor que puede uno tener se niega.
El sossiego, la vida no estiman los Amantes,
mas son discursos tardos: debia pensarlo antes. *Vase.*

SCENA V.

Doña Flórida y el Conde.

Cond. Ya estais en vuestra casa, ya os vuelvo con efecto
de donde os he sacado con el mayor respeto.

Flór. Señor, os agradezco el modo tan cumplido,
con que vuestra fineza divertirme ha querido.

Cond. Os sirvo mui gustoso, pero sin esperanza,
pues por quanto se haga nada por fin se alcanza:
pero yo os compadezco, os falta alguna cosa,
que mas q̃ mis visitas, os haga venturosa.

Flòr. ¿Creeis que esté rabiando tal vez yo por marido?

Cond. Los ojos lo demuestran: soi claro, y he entendido
en comprehender las Damas que se han enamorado.

Flòr. Por esta vez conmigo os habeis engañado.

Cond. Decir lo que gustareis podeis, si; ya lo veo,
pero q̃ pensar puedo lo que me gusta creo:
conozco yo à Don Flavio, es un joven brillante,
de dociles costumbres, de un amable semblante:
él supo enamoraros, vos la fe le jurasteis,
y no creo que ausente jamás lo desseasteis.
Suspirais de su vuelta el instante felice,
si el *no* dice la boca, el *si* la vista dice.

Flor. Lo que tengo en el pecho siempre en mi boca oireis :
ò bien mis ojos mienten , ò vos no me entendeis.
Cond. ¿Conque ausente el Alferez ya no estimais , Señora ?
Flor. Pues sois tan entendido , adivinadlo ahora.
Cond. ¿Adivinarlo debo por señal tan externa ?
¿Penetra el pecho humano solo la vista eterna ?
Mas todos los pronosticos que haré de un pecho amante,
puede ser que sean hechos de Medico ignorante.
Quizá el Fisico docto ierra lo q̃ asegura,
y quando mas estudia, menos lo cierto apura.
Larga es la medicina , la humana vida es breve,
y nunca à enseñar llega lo que saber se debe ;
pero el conocimiento de un pecho amante , advierto
que es en la medicina lo peor y mas incierto.
Flor. Mas vos que por la vista conocer lo pensais,
que no entendeis palabra siquiera confesais.
Cond. Si, lo confieso, es cierto , pero estoi deseoso
de saber si de fijo amais à vuestro esposo.
Flor. Este vuestro deseo ¿qué fundamento tiene ?
Cond. Es cierto que el deseo de algun motivo viene.
Flor. Antes que yo os descubra la pena con que vivo
de este deseo quiero saber oi el motivo.
Cond. Es mui justo el decirlo que sea yo el primero
à fin de que yo sepa lo que de vos espero.
Quisiera me dixeseis si vuestro novio os gusta,
para daros consejo en la mudanza injusta.
Flor. Figuraos dos casos : le quiero y no le quiero.
Qual consejo me dierais saber antes y o espero.
Cond. Perdonadme , Señora , que sin saber el mal
usan los Charlatanes remedio universal :
diciendome la pena , entonces me aparejo
à daros el q̃ juzgue mas provido consejo.
Flor. No quiero descubriros donde mi mal se inclina,
à no saber qual sea antes la medicina.
Gand. Ni tampoco el remedio que sé deciros quiero,
sino me explicais ante vuestro tormento fiero.
Flor. Conque perdí el remedio ? mi mal no he de explicaros.
Cond. Y asi con el mal mismo debeis al fin quedaros.
Flor. ¿Qué ingratitud es esta ? ¿mirar que uno se muera
y no querer sanarlo por una friolera ?
Cond. ¿Qué ingratitud mas grande es la que en vos se ostenta,
callar la propria pena al q̃ curarla intenta?
Flor. Decirla no me atrevo , prometo no negarla,
si vos con vuestra arte llegais à adivinarla.
Gand. Lo probaré : afligida estais en tal estado,
porque sin cerrar trato , el novio os ha dexado :
temeis que se arrepienta , temeis una mudanza,
y crece vuestra pena asi que el dia se abanza.
¿Lo adiviné ?
Flor. No cierto : de mucho habeis errado.
Gand. Pues el adivinarlo pienso por otro lado.
Estais arrepentida : por fuerza ò por despecho
ofreciste la mano dár à un ingrato pecho,
y sin temer que muera peleando vuestro dueño
esperais que la guerra os libre de este empeño.
¿Esto es asi ?
Flor. Tampoco : tan cruel no me imagino:
hasta

hasta ahora no lograsteis la gracia de adivino.

Cond. Puede à desear su vida la caridad moveros,
la libertad no obstante podeis comprometeros.

Flór. Libertad ? de que modo ?

Claud. Empiezo à adivinar ;
la libertad q el Mundo suele tanto alabar.

Flòr. Hablar con mil objetos pareceme importuno.

Cond. La libertad os gusta de hâblar solo con uno.

Flór. ¿Quién puede ser el digno ?

Cond. Basta , Señora mia,
empiezo à gloriarme de buena astrología:
tal vez hallé la causa del doloroso abismo,
puede que os adivine hasta el objeto mismo :
vi à Don Claudio en la Quinta.

Flór. Es asi, está allá fuera.

Cond. ¿Es tal vez vuestro amante ?

Flór. Ni por pienso siquiera.

Cond. En la Ciudad dexado le habeis , ya lo he entendido,
y por vuestro decoro aqui os habeis venido.

Flór. En la Ciudad no vive el dueño que juzgais.

Cond. Luego está aqui ; ya espero que donde está digais.

Flór. Si declarar debiese el nombre del sugeto,
seriais , Señor Conde , Astrologo imperfecto.

Cond. Descubrir una pena puedo , mas me confundo
en acertar un nombre en tantos que dá el Mundo ;
sépa su patria solo.

Flòr. Deciros mas no puedo.

Cond. Veo por esta parte dificil el enredo :
sea el que fuere el nombre , dexarlo mi fé intenta,
y busquese el remedio al mal que os atormenta.
¿Es zeloso el Alferez ?

Flór. Yo no lo he experimentado.

Cond. Pero no ; que no suele ser zeloso un soldado.
Rediculo seria usar quando presente
el rigór que no puede usar quando está ausente.
Mas el que por su fama su misma vida expone,
en manos de su esposa toda su honra pone.
Considerar debemos que al fin son los soldados,
quando de honor se trata siempre mui delicados ;
à sus mugeres suelen franquear mui libre el trato,
pero si se apasionan se enfadan de barato.
El medio mas seguro es en vuestra afliccion,
romper en sus principios la amorosa posion :
haced que quando vuelva à vuestro amor sincéro,
os halle mas constante con el ardor primero.

Flòr. ¿Pero si él en campaña muere al rigór del hado ?

Cond. Ah ! ya os entiendo ahora , habia yo acertado,
quando de vuestra pena la causa os he predicho,
de haber dado palabra por fuerza ò por capricho ;
si es cierto esto, Señora , véd el remedio vuestro,
que obligado à serviros abiertamente os muestro.
Faltar à la palabra es gran ingratitud.
Quándo el amor no reina , lo supla la virtud.
Para escoger estado à nadie se violenta.
Mui mal siendo elegido hará quien se arrepienta.
Amarga es la bebida , que la sintais no estraño,
soi Medico sincéro, os curo y no os engaño,
y pues debo sanaros con tan constante empeño,
quiero hacerlo aun à costa de vuestro mismo ceño.

Flòr. Antes que yo me enoje de un labio aunque atrevido,

me

me gusta el que es sincéro aunque me haya ofendido.
Pero el caso es supuesto, y en fin ahora no os digo
que sea el dolor cierto que imaginais conmigo.
Decid: ¿si de mi empeño libre llegare ha hallarme,
encontrariais el modo tal vez de consolarme?

Cond. Entonces os daria de mi fé un testimonio,
procurando emplearos en otro matrimonio.

Flór. Qual seria?

Cond. Esperaos: quedemos persuadidos,
que entre las flores y hierbas no nacen los maridos.
Si necesario fuese buscarlo asi tan presto,
podria complaceros dificilmente en esto.

Flór. ¿Si buscar un esposo quisiere en el retiro?

Cond. Otro que yo y Don Claudio, Señora, aqui no miro.

Flòr. ¿Uno de dos no basta?

Cond. Don Claudio si, en buena hora.

Flór. ¿No fuerais à proposito?

Cond. No os merezco, Señora.

Flòr. Dexando cumplimientos, fuera yo del empeño.
¿Decidme si soi digna de que fueseis mi dueño?

Cond. No estais vos en el caso de hacerme tal propuesta;
ni en estado me miro de daros la respuesta.

Flòr. ¿Tanto desprecio, Conde?

Cond. Nacido he Caballero.
¿Quando no os estimase, os hablaria sincéro?

Flòr. ¿Por qué si me estimais rehusais la mano mia?

Cond. No siendo vuestra en vano mi amor la acceptaria.

Flòr. Y si aquel caso llega que veis distante ahora,
conmigo os casariais?

Cond. Lo pensaria, Señora.

Flor. ¿Es aqueste el remedio que Medico advertido
ofreciste al tormento que tenia escondido?

Cond. Ahora finalmẽte q́ sé vuestro desvelo,
me alegra que yo pueda daros algun consuelo.
Pero quando el enfermo tiene ocupado el seno,
el balsamo à las veces conviertese en veneno.
Mientras que vuestro novio vive robusto y sano,
qualquiera medicina es esperarla en vano.
Dexad que con el tiempo el trato y la razon
ayude à la prudencia à hacer la digestion.
No quiero que un engaño facilite el complexo
de un mal que es damasiado comun al bello sexo,
y para sosegaros el sentimiento ahora
que me vaya y os dexe permitidme, Señora. *Vase.*

SCENA VI.

Doña Florida sola.

Flòr. Con motivo temia mi debil corazon
perder con mi inconstancia la luz de la razon.
¡Mas qué mucho! si el Conde es tan sabio y prudente:
si apenas à mi novio traté, si está ahora ausente:
y à mi me gusta tanto la dulce compañia,
que estando sola temo mi desgracia algun dia.
Sabio responde el Conde à mi labio atrevido,
pero si quedo libre puedo elegir marido.
Al fin no estoi casada, Don Flavio aun no es mi esposo,
el ardor de la guerra es siẽpre peligroso,
si vive pues, si vuelve, me lograrà contenta;
mas puede ser que muera; puede que se arrepienta.
La vida del soldado para mi es mui pesada,
¿y yo debo no obstante verme con él casada?
ò vuelva aqui luego, y quite el embarazo,

ò en libertad me dexe rompiendose este lazo.

SCENA VII.

Gandolfo y ella.

Gand. Tomád aquesta carta que os escriben, Señora,
y aguarda la respuesta el q̃ la trajo ahora.
Flòr. De quién? de donde viene?
Gand. Abrala pues, qué espera?
Este mismo deseo suele tener qualquiera.
Flòr. Oh! Dios, me tiembla el pecho! Don Flavio es quien me escribe.
Gand. S.ñora, yo me alegro; esto es señal que vive.
Flòr. Sepamos pues que dice.
Gand. Me aparto.
Flòr. No, detente,
antes quiero, Gandolfo, que estés aqui presente.
Lee. *Esposa amabilisima.*
Gand. Me gusta el cumplimiento.
Flòr. Lee. *Rindióse el enemigo.*
Gand. Qué gusto! qué contento!
Flòr. Lee. *Despues de un gran combate sabed por nuestra gloria,*
q̃ con perdida poca logramos la victoria.
Gand. Bueno, vendrá al instante à consolar su esposa.
Flòr. Venga pues en buen hora, me encontrará amorosa.
Lee. *Un contrario suceso con todo me ha pasado.*
El rostro del esposo vereis mui afeado.
Un tiro de mosquete con furia la mas rara
sacòme por mi daño un ojo de la cara.
Gand. Oh! Dios, y el pobrecito!
Flav. ¡Don Flavio desgraciado!
Lee. *La mitad del semblante cortada me ha quedado,*
de modo que dificil os fuere el conocerme,
si en tan funesto estado llegaseis vos à verme.
Y para que esta pena no os llegue de improviso
os anticipo ahora el pesaroso aviso.
Temo que os desmerezca al verme un rostro fiero:
pero no obstante esto que seais la misma espero.
Pues si con las heridas se muda mi semblante,
el pecho del que os quiere siempre será constante.
Triste de mi!
Gand. Qué escucho! ¿la guerra asi los trata?
Flòr. Ah! que esta fatál nueva me hiere, si; me mata.
Gand. Oh! que infeliz Señora, Don Flavio à lo que entiendo
se ha vuelto finalmente un Monstruo mui horrendo.
Flòr. ¿Lo admitiré à mi lado? ¿tendré para mirarlo
valor? mas aun que feo, ¿cómo puedo dexarlo?
Gand. Haced que venga à veros siquiera disfrazado,
cubrase de un pañuelo, y será el Dios vendado.
Flòr. Mil pensamientos tengo, no sé que resolver:
haced que él proprio espere, ya voi à responder. *Vase.*
Gand. Podeis vos consolaros que al fin quedamos buenos,
pues con un ojo solo verá la mitad menos.

ACTO III.

SCENA I.

Doña Florida con la carta en la mano.

Flòr. ¿En la flor de tus años, Don Flavio desdichado,
perdiste tu belleza? ¿tan diforme has quedado?
¿Y yo con un marido à escarnio tan sugeto
he de ser de las gentes el vergonzoso objeto?
Quexabame sin causa de mi primer marido,
porque me parecia provecto y comedido,
no obstante que tenia un rostro placentero,
¿qué diré pues ahora de un novio horrible y fiero?
Ah! q̃ solo al pensarlo su rostro me parece
que

que al corazon confunde, que el alma
ſe entriſtece.
¿Pero qué decir puede Don Flavio deſgraciado,
ſi ſe vé por tal cauſa de mi deſpreciado?
con eſto añadirá dolor à un afixido,
haciendole una ofenſa que nunca ha merecido.
Oh! ſi viniefe el Conde ſiquiera à aconſejarme;
juzgo q̃ él ſolamente podria conſolarme:
no vuelve ſu criado, ¿me dexá aſi afligida?
temo que no me tenga por facil y atrevida.
Mas no; me liſongeo que venga; y con deſvelo
atento me procure en tanto mal conſuelo.
Veo que eſtá mui cerca, que es lindo, que es humano,
y no ſe quan horrible ſerá el que eſtá lexano.
Pero es en ſus diſcurſos tan ſabio, tan prudente,
que me dirá lo juſto por mas que eſté preſente.
De ingrata, de mudable temo que han de tratarme;
mas con hombre tan feo tambien temo el caſarme.
Sé que placer ſe encuentra mirando un roſtro hermoſo,
temo ya de Don Flavio, el ſemblante horroroſo:
con la virtud quiſiera vencerme y ſuperarme:
mas me temo à miſma: yo quiero aconſejarme.

SCENA II.

Don Claudio y la dicha: deſpues criados.

Claud. Señora, partir quiero, de vos ya me deſpido,
mirád ſi mandais algo, vueſtra licencia os pido.
Flór. ¿Supiſte la deſgracia de mi infeliz eſpoſo?
Claud. He ſabido, Señora, que vuelve victorioſo.
Flor. Es cierto; mas ſu gloria mucho no me ha alegrado,
él ha perdido un ojo, vuelve mui afeado.
Claud. Ya veo la malicia, hagaſe pues la prueba. *ap.*
Comprehendo que es mui juſto que os aflixa eſta nueva.
Con gran razon le quiere vueſtro afecto vecino.
A una eſpoſa le cauſa horror eſte deſtino.
Si ſu muger ya fuerais, ſeriais deſdichada,
vueſtra fortuna eſtriva en que no eſtais caſada.
Flór. ¿Cómo puedo romperle la fé de eſta manera?
Claud. Es cierto, mas el pobre ya no es el miſmo que era.
Trataſteis con un hombre de un regular aſpecto,
¿una vez afeado ſerá digno de afecto?
ſi: merecer lo puede ſu virtud; ya lo creo.
Y vos de virtud llena aun lo amais; ya lo veo.
¿Pero podreis quererle eſtando à vueſtro lado
à peſar del deſtino q̃ tanto le ha afeado?
Vueſtro miſmo ſoſiego de eſte modo exponeis;
quedando libre ahora determinar podreis.
Sereis vos infelice, él ſe verá afligido,
de zelos y ſoſpechas ſiempre mui perſeguido:
y de vueſtras piedades culpando el dulce trato
comprareis con finezas un perfido, un ingrato:
erradas las mugeres buſcan ſus proprios daños,
y crecen las deſgracias quando crecen ſus años.
Pero quanto mas tarde ſea de lo que pueda,
quando de que ſer pudo feliz memoria queda:
ſi al tiempo de caſarſe ſe pierde la alegria,
¿cómo puede eſperarſe de paz ſiquiera un dia?
¿Ni cómo eſperar puede compaſion alguna

la que se sacrifica y expone su fortuna ?
Puede la compañia de un sabio y digno esposo,
hacer del Matrimonio el lazo venturoso.
Pero pensád, Señora, que el ciego y loco niño
presto huye de donde no suele hallar cariño.
¿Qué dicha es un marido mas sin poder mirarle ?
sufrirle con las llagas, tener aun que curarle.
No os hablo por deseo de que mia seais,
una vez despreciado, en vano lo esperais.
Me obliga à hablaros claro la caridad, Señora,
haced lo que gustareis, (resuelvalo ella ahora.) *ap.*

Flór. ¿Conque de mi palabra la fuerza no me obliga ?

Claud. No : por tal accidente la ley os desobliga.
El infeliz Don Flavio con el rostro afeado
llamase legalmente un hombre mutilado;
y las mutilaciones de miembros principales
con bastante motivo rompen los esponsales.
No digo que se rompan aquellos igualmente
por un corto defecto, por un leve accidente.
Ni que en los del presente se encuentre, os aseguro,
el medio de romperse, como en los de futuro.

Flor. Será para mi esposo un grande agravio, infiero.

Claud. Su proprio bien cada uno debe buscar primero.
Quizá si por lo mismo se ha resuelto à escribirio,
deseando quedar libre, y no quiere decirlo.
¿Pensais que él apetezca (del riesgo persuadido),
casandose, exponerse à ser aborrecido ?
conocerá su estado, sabrá su obligacion,
esperará en tal lance vuestra resolucion.

Flór. Decidme, ¿qué hacer debe el corazon perplejo ?

Claud. Capáz yo no me miro de daros un consejo ;
à mas que de un sugeto que amó ser vuestro esposo
qualquier consejo ahora os fuera sospechoso.

Flór. No tengo de creeros : pero me satisfago
si sé vuestro dictamen.

Claud. Para serviros lo hago.
Le escribiera una carta mui llena de ternura,
contando de su estado la pena y la amargura :
diria que ser suia quereis de qualquier suerte,
y que le adorariais mui firme hasta la muerte ;
mas que quando le vieseis tan feo, con espanto
tendriais que estár siempre abandonada al llanto :
que en vez de que gozaseis los dos dias felices,
entrambos finalmente seriais infelices.
Pero que estimulada de la honra en tal empeño
estais pronta à ser suya, si insiste en seros dueño.
Mas que le aconsejarais para el comun reposo
à romper por su parte el lazo peligroso.

Flór. ¿Sino quisiere hacerlo, si dice soi ingrata,
y si de que mantenga la fé jurada trata?

Claud. En vuestra mano entonces teneis la resolucion,
pues queriendo apartaros no os faltará razon.
Ea resolved luego antes q̃ à veros vuelva.

Flór. Teneis razon, amigo, justo es que ahora resuelva.
Eh... de escribir recado.

Mirando à la Scena.

Claud. La tengo conquistada. *ap.*

Flór. Ojala que me viese con el Conde casada. *ap.*

Los criados traen recado de escribir.

Claud. Poco en fin y bien dicho: qualquier respeto es vano.

Flór. En fin tomo la pluma : ah! me tiembla la mano.
Esposo amabilisimo.
Claud. ¡Qué estilo derretido !
Flór. Don Flavio al escribirme del mismo se ha valido.
Claud. No, no, poned Don Flavio.
Flór. Parece limitado.
Claud. Adelantád un poco.
Flór. Pondré *Don Flavio amado.*
Claud. Mui bien, como gustaseis : esto es poco importante :
basta q̃ menos tierna os vea en lo restãte.
Flór. Dexadme que yo escriba la carta enteramente,
despues la leeremos.
Claud. Os hablo ingenuamente.
Flór. El lance es mui dificil, es mui sensible el caso :
pero si asi le dexo con el Conde me caso. *ap.*
Escribe la carta.
Claud. Si Don Flavio supiere que este consejo es mio,
sin esperar furioso quisiera el desafio. *ap.*
¿Pero porq̃ es soldado he de temerle yo?
sé manejar la espada; no soi cobarde no.
¿Y si tal vez intenta culpar en mi el engaño,
no puedo responderle que de él sufro igual daño?
yo le introduci en casa de mi dueño adorado,
y él con malicia y arte me la quitó del lado.
Quedamos pues iguales, que en materia de amor
no debe el mas dichoso tenerse por traidor.
Flór. Ya está la carta escrita, leed lo que he firmado.
Hace que lea la carta Claudio.
Claud. Buena vá; le habeis dicho mas de lo que habia pensado.
Discreto es el concepto, y está mui bien parido,
Don Flavio ciertamente no es ya vuestro marido.
Cerrádla. y se remita por el mismo correo.
Flór. Espera la respuesta el proprio, segun creo.
Claud. Mucho mejor : hagamos que se la entregue presto.
Flór. Ya la tengo cerrada y el sobre escrito he puesto.
Claud. Dadmela pues.
Flór. A fuera está el proprio ahora.
Claud. Haré que se le entregue sin alguna demora.
Flór. Don Claudio, vuestro zelo me obliga ciertamente.
Pero de mi cariño premio alguno no intente. *ap.*
Claud. Procede este consejo de un animo sincéro :
de este modo à lo menos yo conseguirla espero. *Vase ap.*

SCENA III.

Doña Florida sola.

Flór. Con repugnancia he escrito el papel poco atento,
mas ello era preciso para lograr mi intento.
Dice mui bien Don Claudio que debiera apreciarlo :
Lastima q̃ no tenga con q̃ poder pagarlo.
En falta del Alferez, que le quisiera es cierto,
à no verme prendada del Conde Don Roberto.
He de tomar estado, pues en tanto sospecho
que de otro cariño no se me encienda el pecho.
Mas quando el temor mio la boda haya vencido,
seré fiel al segundo como al primer marido:
proviene mi inconstancia del deseo extremado
de tener un buen mozo por mi marido al lado.

SCENA IV.

El Conde y la dicha.

Cond. Estoi à vuestras plantas, à que me mandeis vengo.
Flór. Quanto à vuestra fineza que agradeceros tengo.
Cond. ¿Qué teneis qué mandarme?

Flòr. Que os asentais, os ruego.
Cond. Señora, os obedezco. *Sientanse.*
Flòr. Mirád aqueste pliego.
Dale la carta de Don Flavio, y la lee el Conde.
Cond. Oh! misero Don Flavio! lleno en fin de despojos
vuelve, mas ver no puede sus glorias con dos ojos.
*Flòr.*Digno será de burla el caso afortunado.
Cond. Estos suelen ser siempre los gages del soldado.
Otros quedan sin brazos à un golpe de mosquete,
pues es de la fortuna su vida un vil jugete.
Flòr. Que muriera en el campo mejor hubiera sido.
Cond. Mejor? ah! no presumo que piense asi el marido.
Flòr. Por mi murió Don Flavio.
Cond. Porqué?
Flòr. Si está afeado.
Cond. ¿Qué falta es la de un ojo, si el otro le ha quedado?
¿Pensais q̃ por faltarle un ojo de la cara
no verá en vuestro rostro la belleza tan rara?
ea dexád, Señora, dolor tan mal fundado,
para ver que sois bella con un ojo hai sobrado.
Flòr. Esto fuera lo menos: leed mas lo que dice:
la mitád de su rostro perdió ya el infelice.
Claud. ¿Y por esto, Señora, tal pena os atormenta?
la hermosura del hombre nadie en el rostro cuenta.
La virtud, las costumbres y el pecho en él se admira,
y la muger qee es sabia esto quiere y suspira,
Prenda del bello sexo es la beldad mortal,
la hermosura en el hombre es cosa accidental.
¿Es bello vuestro esposo? mui bien, de su beldad
lograreis sino el todo siquiera la mitád;
y la otra deformada del hado rigoroso
será la noble insignia de un hombre valeroso.
Flòr. Decid, ¿vuestra prudencia al fin me aconsejára
á tomar por marido uno con media cara?
Cond. Señora, a lo que entiendo os tienta ya el Demonio;
la cara no es à donde se funda el Matrimonio:
la virtud, os lo dixe, feliz hace una boda.
Flòr. Y en su espada consiste en fin su virtud toda.
Cond. ¿Decidme si à Don Flavio habeis nunca querido?
Flòr. Le quise.
Cond. ¿Y à quererle quien os ha persuadido?
Flòr. Amor fué solamente el que me obligó à amarle.
Cond.¿Y porque perdió un ojo quereis abandonarle?
Flòr. ¿Debo sufrir al lado un Monstruo asi horroroso?
Cond. ¿Y quantos mas horribles hai en el sexo hermoso?
¿quantas mugeres eran mui lindas quando mozas,
y despues que son viejas son feas y horrorosas?
Mas por esto no es justo que el marido sevéro
jamás diga à su esposa: vete, ya no te quiero.
Flòr. Pensé mejor consuelo hallár en vuestro labio,
veo por mi verguenza que me haceis un agravio.
¿No dixisteis poco hace, bien que por burla fuese
q̃ me consolariais si en libertád me viese?
Cond. Es cierto: mas ahora no estais en libertád.
Flòr. ¿De Flavio ha de ser siempre?
Cond. No, que muera esperád.
Flòr. Oh! que las leyes mismas mandan y han ordenado
que se libre la esposa de un hombre mutilado.
Don Flavio no es el mismo à quien mi se he ofrecido

si

si se muda el objeto puedo mudar marido.
Por mí mirar yo debo; ni puedo condenarme
à un lazo rigoroso que tenga de matarme.
No os hablo por mi sola, ni sin razon me quexo,
no falta quien me ha dado tan sólido consejo.
Con una breve carta à Flavio he despedido,
se quexe ò no se quexe, no será mi marido.
Sé que gustais de chanzas, mas mi razon ya veis:
de veras estoi libre, dudarlo no podeis:
y libre de mi trato, suelta de aquel empeño,
de mi amor, de mi mano os hago à vos el dueño.

Cond. No me burlo, Señora, ni os quedo agradecido
à un favor que no es vuestro, ni hacerlo habeis podido.
Vuestro amor, vuestra mano disteis vos à otro amante,
el caso sucedido à tanto no es bastante.
Por vos yo me averguenzo, y quedo mui perplexo
pensando quien dár pudo tan perfido consejo.
Señora, no habeis visto su rostro aun afeado,
que en vuestra idéa qual monstruo os habeis figurado.
Ne será tan diforme, pero aunque fuere peor
de lo que os figurasteis, es un hombre de honor.
Escribe su desgracia à una consorte honesta;
¿qué recompensa ingrata para un amante es esta?
¿Si vuestro hermoso rostro sus beldades perdiese,
semejante desprecio gustarais q̃ os hiciese?
Su consorte seriais, y el mismo honrado y sabio
la tacha aborreciera de hacer un tal agravio.
La lei no os desobliga por un debil capricho,
quien os lo dice es necio, de burlas lo habrá dicho.
¿Qual diferencia tienen los lazos nupciales,
y el santo juramento hecho en los Esponsales?
Lo que liga dos pechos y unirlos ha prescrito
no es el nupcial lecho, la ceremonia ò rito;
mas del comun acuerdo de dos libres sugetos
depende el sacro empeño del alma y los efectos.
Que hicisteis en escribirle mui mal es bien que arguya;
empeñada en tal lance sereis por fuerza suya.
Y el merito seguro q̃ en vuestra fe afiãza
queda desvanecido con esta infiel mudanza.
Lo siento por el alto concepto que habia formado;
lo siento por vos misma que os hayas engañado:
habiendo cometido el exceso horroroso
de la vil inconstancia comun al sexo hermoso.

Flor. Vos me espantais, ò Conde, ¡ay de mi, desdichada!
¿de quien me he aconsejado seré pues engañada?

Cond. Creed à quien os habla con animo sincéro,
Señora, no os engaño à fe de Caballero.

Flor. No debe estár mui lexos el que le llevó el pliego.
Oh Dios! me he arrepentido, quiero llamarle luego.
Gandolfo, ola?

SCENA V.

Gandolfo y los dichos.

Gand. Señora.

Flór. ¿El proprio ha ya partido?

Gand. No sé.

Flór. Ház q̃ aqui entre si acaso no se ha ido.
Di me vuelva la carta, q̃ necesito verla; pues

pues antes que la entregue quiero otra vez leerla.

Gand. Ya voi : ¿qué es lo que tiene ? está mui enfadada :
mientras que Viuda esté se ha de ver endiablada. *Vase.*

SCENA VI.

El Conde y Doña Flórida, despues Gandolfo.

Cond. ¿Puedo saber, Señora, qual sea aquel malvado
que os ha en la pena vuestra tan mal aconsejado ?

Flór. Señor, sin que os ofenda el querer ocultarlo,
por el decoro mio mejor será el callarlo.

Cond. Mejor será : lo alabo, en el silencio os dexo,
olvidad la persona, el nombre y el consejo.

Flór. Pero Gandolfo vuelve.

Gand. El proprio afuera está ;
no le han dado la carta, tan presto no saldrá.

Flór. Cómo ? no tiene el pliego ?

Gand. No, no, no lo dudeis.

Flór. Se fué Don Claudio ? quiero que al punto le llameis,
dile q̃ pido el pliego, dile q̃ luego venga,
y si le ha dado al proprio, que el proprio se detenga. *Vase Gandolfo.*

SCENA VII.

El Conde y Doña Flórida.

Cond. ¿Don Claudio os dió el consejo ?

Flór. Cómo ?

Cond. Si ; yá se infiere ;
la verdad se descubre aun quando uno no quiere.

Flór. Siento que inutilmente os descubrí mi pecho,
conozca estos desprecios, sé que mui mal he hecho.

Cond. Seria yo en quexarme de vos mui indiscreto,
antes soi mui dichoso logrando vuestro afecto :
de vuestra virtud misma vuestra pasion depende,
mas allá de lo honesto por mi sé no se enciende.

Flór. Mientras que soi agéna no espero, no confio :
si me quiere Don Flavio me tendrá à pesar mio.
Mas si tal vez cansado, doliente y afligido
del encuentro pasado quisiere que el marido
tomase yo à mi gusto: decid ¿si por esposo
os eligiese entónces seriais desdeñoso ?

Cond. Fuera lo que ser debe un Caballero honrado,
haciendo lo que es justo con quien tanto me ha amado.
El hacer venturoso podeis à un fino amante,
las gracias por ornato teneis en el semblante :
vuestros ojos son vivos, vuestro hablar mui suave,
uniendo con lo afable lo serio y lo grave.
Solo os falta una cosa para ser perfecta en todo,
perdonád que os lo diga tan claro de este modo.
De las demás mugeres os distinguis bastante,
pero sois como todas mudable, si ; è inconstante.
Corregido solo este defecto remediable,
os confieso, Señora, que sois vos mui amable. *Vase.*

SCENA VIII.

Doña Flórida, despues Don Flavio.

Flór. Es asi : lo confieso : mi genio es inconstante,
me inclino facilmente, me mudo cada instante.
Mui bien me ha reprehendido el Conde en sus razones,
con gusto de su boca oí las correcciones.
Pero si con su mano logro enlazarme amante,
hallará en mi el cariño de una muger constante.
Y si Don Flavio el dueño será de mi alvedrio,
fina y leal me encuentre, no falto al deber mio.

Ah !

Ah! que ya llega, ò Cielo! ¡qué lance tan sensible!
con un parche en la cara, con rostro el mas horrible:
¿y por marido puedo sufrirle yo à mi lado?
Flòr. Perfida!
Flòr. Oh! Dios, qué miro?
Flav. ¿Infiel, me has engañado?
Flòr. Ay de mi! sois un monstruo, ò Don Flavio querido!
Flav. Si; si que soi Don Flavio; pero no tu marido.
Flòr. La vista?
Flav. Si; mis ojos tu me habias quitado.
Quando para mi daño algun tiempo te he amado;
del enemigo el fuego no me dexó à mi ciego,
tu me cegaste, ingrata, con engañoso fuego;
los ojos tengo sanos para mirar de cerca
de una tirana esposa la ingratitud mas terca.
Mira en el pliego ingrato la prueba verdadera
de un corazon mudable, de una alma la mas fiera.
Bella piedad de esposa con su galan herido;
del dolor de mi herida esta la prueba ha sido.
A un esposo que muestra el amor mas constante
la libertad en premio pide una esposa amante.
Perfida, estás ya libre, tu amor ya no procuro;
pero de mi contrario me vengaré, lo juro:
ha de morir el Conde victima de mi furia.
Flòr. Ah! Señor, es engaño.
Flav. Morirá, pues me injuria.
Flòr. ¿De un Caballero honesto asi el honor ofendes?
Flav. Tanto mas es culpado quanto mas le defiendes.
El morirá à tu vista si, si; lo juro al Cielo.
Flòr. El Conde es inocente.
Flav. Comprendo ya tu zelo:
lo mucho que lo estimas, si: barbara comprendo.
Defendeos entrambos.
Flòr. Calla, no me defiendo.
Soi culpable, el engaño veo de un fementido,
un Ribal os ofende, pero el Conde no ha sido.
Flav. Pues quién será?
Flòr. Don Claudio.
Flav. Don Claudio! si es mi Amigo?
Flòr. Es un traidor, un falso, y con verdad lo digo.
Flav. ¿Quién escribió este pliego?
Flòr. Yo le escribi, lo veo.
Flav. Conque la mentirosa en estas letras veo.
Sea pues quien se fuese el complice malvado.
Me iré para no verte despues de estár vengado.
Le costará la vida; de mi en vano se esconde:
si ingrata, te lo juro; ha de morir el Conde. *Vase.*

SCENA IX.

Doña Flòrida sola.

Flòr. Misera! voi à hablarle; pero si llega à verlo
Don Flavio mas se irrita y no ha de creerlo.
le avisaré que venga? no; si llega à encontrarle
tanto menos lo cree, peor es avisarle.
Qué debo hacer? ¿dexarle à su peligro expuesto
sin darle quando puedo algun aviso de esto?
Don Claudio es mi enemigo: ¿à quién acudo en tanto?
Ay triste! no me queda mas que el rubor y el llanto.
Pero ¿porqué Don Flavio se fingió aquesta herida?
Si fué para probarme ficcion era atrevida:
tal vez quiere dexarme: ¿quién sabe si si es aquesto
para romper el trato un perfido pretexto?

Es

Es cierto que voluble de genio siempre he sido ;
pero tambien Don Flavio fué ingrato y fementido :
¿y con todo de injusta me trata el insolente ?
la muger siempre es rea ; siempre el hombre inocente.

ACTO IV.

SCENA I.

El Conde y Gandolfo.

Cond. ¿Por qué por esta parte, Gandolfo, me has traído ?
no está bien ; yo no quiero venir aqui escondido.
Gand. Entra por donde quiere un Caballero honrado.
Señor, hai malas nuevas, direlo de contado.
Llegó impensadamente Don Flavio, cuyo arribo
sorprendió à mi Señora, mas yo no sé el motivo :
lleno de enojo y rabia con ella ahora reñia.
Cond. ¿Vino desfigurado ?
Gand. Tan bueno como Usia.
Cond. ¿Conque no perdió un ojo como escribió ahora poco ?
Gand. Abria un par de ojos que parecia un loco.
Cond. ¿Pero de esta mentira se penetró el enredo ?
Gand. Mi Ama que aqui llega, lo diga: yo no puedo.
Pienso que por saberlo ella mui bien se esmera,
y q esta vez el gato cayó en la ratonera.

SCENA II.

El Conde, y despues Doña Flórida.

Cond. No sea que conmigo riña Don Flavio, à fé ?
Flor. Ah ! Conde, huios presto.
Cond. Tengo de huír ? por qué ?
Flor. Don Flavio ha sospechado de vos indignamente :
para avisaros, Conde, os llamo solamente,
Mas de Don Claudio infame, de que os llamé, avisado,
viene Don Flavio mismo à veros enfadado.
Cond. Venga pues, ya le espero; ¿cómo es posible al verme
sin armas que el intente reñir ? mas si à ofenderme
asi vilmente aspira, encuentre en mi el Guerrero,
quien responderle sepa : pero humillarle espero.
Flor. Que os pongais en tal lance por mi, Conde, lo siento.
Cond. De quanto por vos hice yo nunca me arrepiento.
El trato que tuvimos fué honesto y civilmente.
Ningun remordimiento tengo que me atormente.
Soi de la paz amigo, y rara vez me enfado,
pero corazon tengo si me veo empeñado.
Flor. Miradle que aqui viene.
Cond. No temo su presencia.
Flor. Idos ; por vos : oh Cielos ! yo temo esta pendencia. *Vase.*

SCENA III.

El Conde, y despues Don Flavio.

Cond. Venga pues, no era ciego el Militar ayrado.
Quiero sin enfadarme esperarlo sentado.
Sientase.
Pero si temerario de su deber se olvida
puede ser q lo pague à costa de su vida. *ap.*
Flav. Miralo aqui el infame.
Cond. Don Flavio bien venido.
Flav. ¿Señor, à esta casa diga porque ha venido ?
Cond. A un Caballero amigo decirlo me acomodo,
basta que el Caballero lo pida con buen modo.
Flav. Con rostro mas sevéro no trato á un enemigo,
la causa que os conduce quiero saber os digo.

Cond. Quiero, si: ¿à un igual mio se trata con enfado?
¿Porqué Señor, Don Flavio, porque tan irritado,
me habeis desconocido? yo tenia creído,
que habiais perdido un ojo, ambos habeis perdido.
Flav. ¿Tambien fuiste engañado del mentiroso aviso?
he descubierto à entrambos, os cogí de improviso.
Cond. Entrambos; ¿con quien diga se forma esta pareja?
Flav. Con una muger falsa.
Cond. Es vana vuestra quexa.
Aprecio à Doña Flórida, la cómoda ocasion
me brindó en esta Quinta à su conversacion.
Sé que os dió su palabra, (mi honor es lo primero)
no la amo, y os lo aseguro à fé de Caballero.
Flav. No creo à un mentiroso.
Cond. Eh! Señor Militar,
conmigo asi se habla? ¿quién le ha enseñado à hablar?
Flav. Hablandoos de este modo en nada os he faltado.
Lo sostendrá mi azero. *Saca la espada.*
Cond. No traigo azero al lado.
Flav. Buscád uno al instante que aqui esperar prometo.
Cond. Si, de mui buena gana. El desafio acepto.
Entrambos reñirémos quando gusteis: quietaos.
Mas antes escuchádme: Seor Militar, sentaos.
Flav. Para templar mi enojo, vano es todo desvelo.
Quiero venganza, al arma.
Cond. ¿No os he aceptado el duelo?
¿Temeis que os huia el cuerpo un hombre de mi suerte?
¿Creeis que os imagine mas valeroso y fuerte?
os engañais en mucho, quiero que lo probemos.
Mas antes sin enfado sentaos y hablaremos.

Flav. Aquesta flema vuestra mas me enoja y ofende.
Un hombre de mi Espiritu mas replicas no atiende:
ò ormaos de una espada la mano como yo hago,
ò desarmado ahora con vos me satisfago.
Cond. Oh! que valor seria, ver que un noble soldado
insulta con su espada à un hombre desarmado.
Flav. Será tal el insulto qual vos le mereceis;
os trato como à infame.
Cond. Que me ria quereis.
Flav. Reirse en mi presencia? mi agravio es ya mas cierto:
quexate de ti mismo.
Tira la espada contra el Conde.
Cond. Detente, ò eres muerto.
Se levanta toma la silla y le apunta una pistola.
Flav. ¿Cómo con la pistola si voi de espada armado?
Cond. ¿Cómo sacar la espada à un hombre desarmado?
ò en la vaina el azero ò luego con despecho
esta arma en mi defensa descargo en vuestro pecho.
Flav. ¿Me prometeis el duelo?
Mete la espada en la vaina.
Cond. Acepto el desafio:
ahora, Señor Alferez, perdoneme; yo rio.
Flav. Juro al Cielo...
Cond. Ni un paso quiero que deis, paraos.
Flav. ¿Pensais acobardarme?
Cond. No; hablemos pues, sentaos.
Sientase.
Flav. ¿Y bien que hai que decirme?
Cond. Mientras estais en pié
se pierde el tiempo en vano: sentaos por mi fé.
Flav. Debo aguantar por fuerza: sientome à pesar mio. *Sientase.*
Cond. Bueno: escuchádme ahora: despues al desafio.
Vosotros hechos siempre à manejar la espada
pensais que nadie sabe tirar una estocada.

Señor, lo probaremos, mas antes con sosiego
hablemos sin quimera, sin enojo, sin fuego.
Flav. ¿Quanto sufrir yo debo discurso tan pesado?
Cond. Lo sufrireis quieto hasta que habré acabado.
Flav. Ea despachád presto.
Cond. Dexád la rabia os digo,
no estamos en el duelo: os quiero en tanto amigo.
Vamos à lo que importa, y luego que acabemos
fuego, furór y rabia al desafio irémos:
hablemos con sosiego.
Flav. ¡Qué sufra esta vileza!
Cond. ¿Quién qué Rival yo fuese os puso en la cabeza?
oi probaré q̃ nunca lo fuí con evidencia,
la mano dad à Flórida, dádsela en mi presencia.
Si amase su hermosura, si llegase à desearla,
¿creeis que así vilmente quisiese renunciarla?
si combatir debemos al fin sin causa alguna
probará con la espada siquiera mi fortuna,
diciendo si al contrario logro dexar vencido,
seré mas facilmente de Flórida marido.
Mas antes la renuncio, que la lleveis os digo,
despues saldré à la riña: este es hablar de amigo.
Este es el honor cierto que un noble pecho emprende,
no solo no, en el campo à vivir bien se aprende.
La espada no se saca por uso ò por enfado,
à un hombre no se asalta inerme en un estado.
Y mas entenderia, Señor, esta razon,
si Usté hubiese tenido mejor educacion.
Pero no suscitemos enojos enemigos,
pasemos à otro asunto, hablemos como amigos.
¿Juzgais que vuestra esposa ingrata os haya sido?
fuera la culpa vuestra si os hubiese ofendido.
¿Quién enseñó à fingiros el rostro mutilado?
¿porqué à una muger disteis aviso tan pesado?
cada qual quiere hacerse de su Dama al aspecto
mas amable que puede para lograr su afecto.
Por parecer mas bello busca el galan su aseo,
¿y vos porque estudiasteis el parecer mas feo?
¿el merito creisteis la haria mas constante?
Lo que à una dama gusta es un lindo semblante.
Y à una muger soltera nunca alabar yo puedo:
decirla vuestro novio un hombre es que dá miedo.
¿Quereis aseguraros de si el temor es vano?
probád si ahora reusa el entregar su mano.
Si pronta está à casarse, quando volviste bueno;
es prueba que tenia un rostro de horror lleno,
y si disfigurado, decia no le quiero;
la culpa no era suya, que es vuestra considero.
Probarla procuraste con modo nunca usado,
tal vez de un falso amigo à hacerlo aconsejado.
Don Claudio amóla à un tiempo, y prosigue en amarla;
hasta aqui vuestro amigo llegó à solicitarla.
Quizá para quitarosla formó el empeño osado
de poneros zeloso en un lance apretado.
Valióse el atrevido de mi q̃ civilmente
me ofreció de tratarla poco hace honestamente.
Amás q̃ es bien sabido mi modo de pésar.
To-

Tomád, tomád informes de mi por el Lugar,
y en fin dirá qualquiera que ſoi un Caballero,
que en hacer bien à todos ſi puedo yo me eſmero,
y el converſar que hago con vos tranquilamente
deſpues que me inſultaſte lo prueba claramente:
el honor de una Dama me obliga en realidad,
hablandoos por juſticia y amor à la verdad.
Si de razon ſe enciende en vueſtro pecho lumbre
ſi barbaro no fuiſte por uſo ò por coſtumbre;
quedareis convencido por lo que ſe demueſtra,
de que es debil la eſpoſa, mas que la culpa es vueſtra.
Y al fin juſtificado del todo el honor mio,
Flórida defendida, vamos al deſafio.

Levantaſe.

Flav. No, Conde, no le quiero ni ya otra coſa os pido,
ſino que ahora ſe pongan las quexas en olvido.
Quedé deſengañado, eſtimo la reſpueſta.
Comprendo vueſtro zelo, sé vueſtra mira honeſta.
Si del paſado agravio la venganza os inſtiga
à ſalir con la eſpada, à mi el honor me obliga.
Si la quereis por fuerza, voi à ofrecer mi pecho,
pero de vos, os juro, ꝗ quedo ſatisfecho.

Cond. Si de vueſtras injurias no mercci el enfado,
que lo digais me baſta, quedais ya diſculpado:
pronta eſtá ſi conviene ſiempre la eſpada mia.
Mas reñir no me guſta ſolo por bizarria.
Con que ſeamos amigos, con lazo el mas eſtrecho;
que el ódio para ſiempre ſalga de nueſtro pecho.

Flav. Con vos ſi os lo prometo, no con aquella impia.

Cond. ¿Quereisla? habládme claro.

Flav. Oh! Dios, ſi la queria.

Cond. ¿Y ahora?

Flav. Ahora el cariño en ódio ſe ha trocado.

Cond. Porqué?

Flav. Porque la ingrata me ofende, me ha burlado.

Cond. Si una muger conſtante hallar os liſongeais
ſin el menor defecto, amigo, os engañais:
fuerza es tomar del Mundo lo menos defectuoſo.
Caſandoos con Flórida vos vivireis guſtoſo:
un poco de inconſtancia ſe vé en ella en rigór:
pero por fin dariais con otra de peor.
Ella quiſo dexaros temiendoos imperfecto,
¿quantas hacen lo miſmo con un joven perfecto?
Al fin no ſe ha caſado, ni eſtais con ella unido.
¿Quantas otras ſe encuentran que dexan al marido?
No el exemplo de aquellas de la virtud agenas,
pretendo que en ſus faltas juſtifique las buenas.
Pero à ſer os exorto de mas alegre humor,
que en fin es vueſtra eſpoſa del numero mejor.

Flav. Ah! no debia tan preſto firmar el pliego oſado.

Cond. Es meneſter ſaber quien la habrá aconſejado.

Flav. Quizá ſi de eſte enredo autor Don Claudio ha ſido:
él me entregó ſolicito el pliego fementido,
él me obligó à fingirme erido y apartado,
de que amabais à Flórida él miſmo os ha acuſado.
Si me ha engañado en eſto con falſo eſtraño modo,

¿quién duda que podria ser mentiroso en todo?
Le encontraré al indigno si, le encontraré luego.

Cond. Yo os aconsejo, amigo, que mitigueis el fuego.
Quien del furór se ciega, quien corre apresurado,
con la venganza pierde la razon de su lado.
Antes que uno se vengue de un agravio ò disgusto;
examinar conviene si el sospechar es justo.
Buscar de otra manera le dén satisfaccion,
probar si su contrario quiere pedir perdon:
y hacer que sea la espada el ultimo instrumento
con que el honor cumpla, justo el resentimiento.
Que es la vida en el Mundo el primer bien pensemos,
y por un leve empeño perderla no debemos.
Quando lo elige la honra sé que exponer se debe.
Bien hace el que el mal busca lo mas tarde que puede.
No basta el que se diga soi valeroso y fuerte,
pues mientras se combate dudosa está la suerte:
del valor los soldados lo sé, siempre os gloriais,
venceis si, muchas veces; mas una vez quedais.
¿Se ha de morir? se muera; pero de buen soldado,
muerase de valiente, no de desesperado.
Quien muere enamorado de una muger hermosa,
merece se le aplique esta inscripcion graciosa.
Muerto aqui un galan yace por una Dama impia.
El pasagero diga fué loco y de él se ria. *Vase.*

***

SCENA IV.

Don Flavio solo.

Flav. Dichoso el que así piensa las cosas con sosiego;
quando el furór me coge soi todo enojo y fuego:
si se me presentase Don Claudio con despecho
mi espada le arrancara el corazon del pecho.
No es digno se le guarden las leyes del honor,
à un amigo engañoso, à un hombre tan traidor.

SCENA I.

Don Claudio y el dicho.

Claud. Amigo.
Flav. Ah! mentiroso.
Le embiste con la espada.
Claud. Qué dices? *Se retira.*
Flav. Si, atrevido.
Vuelve à embestirle.
Claud. Sabré yo defenderme.
Saca la espada.
Flav. Has de quedar vencido.

Riñen: Don Claudio embiste fuertemente à Don Flavio, y este tropezando con una silla cae.

SCENA VI.

Doña Florida y los dichos.

Flor. Ay de mi! que ha caído.
Aparte desde la puerta.
Claud. Rendido estás; qué espero?
Flav. No fué herir al caído accion de Caballero.
Claud. Ni fué accion gloriosa el venirme à embestir
en este sitio, ahora, infame, has de morir.
Flav. Ah! detened.
Deteniendo à Don Claudio.
Claud. Levantate, que eres afortunado.
Levantase Don Flavio y recoge la espada à Don Claudio.
Flor. Idos.
Claud. No he de partirme antes de estár vengado.

¿Qué

Flór. ¿Qué es esto? de mi casa salios al momento.

Clau. Respeto los preceptos yo de una Dama atento. *Vase.*

SCENA VII.

Don Flavio y Doña Flórida.

Flav. Le encontraré al instante.

Quiere seguir à Don Claudio.

Flór. Esperád.

Deteniendo à Don Flavio.

Flav. ¿Qué intentais?

Forceja para seguirle.

Flór. ¿Don Claudio me respeta y vos me despreciais?

Flav. Se escapó de mis ojos, ya no puedo encontrarle: *deteniendole.*
mas no piense librarse que tengo de matarle.

Flór. ¿Contra un amigo vuestro que rabia asi os enciende?

Flav. Saberlo una alevosa de mi en vano pretende.

Flór. ¿Alevosa os parece la que por vuestra vida
con un hombre furioso se ha arriesgado atrevida?

Flav. No entiendo esta fineza, ni quiero averiguarla,
vuestra mudanza siento, nunca podré olvidarla.

Flór. Y yo siento no menos que vos para mi daño
de una fingida carta el cauteloso engaño.

Flav. Herido y maltrado ya de vos no soi digno.

Flór. ¿Qué gracia el engañarme con modo tan indigno?

Flav. Perfida.

Flór. Mentiroso.

Flav. ¿Esta es la fé, el amor?

Flór. No merece constancia quien duda de mi honor.
Si por un vil capricho la carta habeis formado,
tambien por un capricho la respuesta os he dado.
¿Fingiendote diforme quisiste atormentarme?
fingiendome inconstante he querido vengarme.
Y qual te presentaste ileso en el semblante,
tal soi en mi palabra firmisima y constante.
¿Creeisme, ò no? por ultimo à jura os me arrojo,
ni vuestro amor deseo, ni temo vuestro enojo.
El que mi fé dudando me pierde asi el respeto,
poco favor me hace; no es digno de mi afeto.

Flav. Oh! qué esposa tan docil! ¡qué genio tan sufrido!
¿Es este el sentimiento del daño padecido?
en lugar de aplacarme con amables razones
me ofenden sus palabras, è inventa mil ficciones.

Flór. Por daros mayor prueba de amor y de ternura
confieso mi inconstencia, mi fé el amor os jura.
En creer el engaño confieso os he ofendido,
y de esta ligereza, Don Flavio, perdon pido.
Ponéd pues ya en olvido el disgusto pasado,
seguro de que os ama la que siempre os ha amado.

Flav. No que nunca me amaste, no que tu amor no creo,
la idea de tu engaño en tu semblante leo.
Cuerdo qual soi, ingrata, tampoco te creyera
aunque puesta à mis plantas con lagrimas te viera.

Flór. Conque si en vano os jura amor mi pecho amante
proseguid mis desprecios furioso y arrogante.

Flav. Mirád, esta es la prueba del mas perfecto amor.

Saca la carta de Doña Flórida.

Flór. Mirád el pliego indigno que me escribió un traidor.

Saca la carta de Don Flavio.

Flav. El aire se le lleve.

Hace pedazos la carta.

Flòr. Al suelo ya le he hechado.

Hace lo mismo.

Flav. Así romper pudiese aquel que lo ha firmado.

Flór. Quai con mis pies te piso, y como ahora te trato:
ojala que pudiese tratar aquel ingrato.

Flav. Lexos de aqueste suelo me iré desesperado.

SCENA VIII.

Gandolfo y los dichos.

Flòr. Gandolfo: marchar quiero.

Flav. Llamame à mi criado.

Gand. La mesa está dispuesta.

Flòr. Oi no como ni ceno.

Flav. Quiera Dios que si come todo sea veneno.
Os pido mi criado.

Gand. Bien está.

Flòr. Escuchádme,
prevenid los Caballos, el coche preparádme.

Gand. Señora.

Flòr. En este instante...

Gand. Yo no sé que decirles.
Voi à hacer lo que mandan, vaya el Diablo à servirles. *Vase.*

SCENA IX.

Doña Flòrida, Don Flavio, despues Gandolfo y el criado de Don Flavio.

Flav. La libertad pedisteis: si, ingrata, os la concedo.

Flor. Esta libertad misma reusar yo no la puedo.

Flav. Mas morirá à mis manos quien sea vuestro marido.

Flór. Ojala que encontrára mañana algun partido.

Flav. Ah! Perfida!

Flór. Ah! inhumano!

Gand. Mirád aqui el criado.

Flór. Pronto está el equipage?

Gand. Todo está preparado.

Flór. Mi capa de camino.

A su criado, y este se vá.

Flór. Quiero que tu me sigas. *à Gand.*

Gand. Haré lo que gustaréis (que demonio de intrigas) *ap.*

Sale el criado de Don Flavio con la capa, y este la toma.

Flav. Lexos de aqui he de irme.

Flór. ¿De que os quedáis quien trata?
¡qué suerte tan infausta!

Flav. ¡Qué muger tan ingrata!
¿Partir me dexa? ah! indigna!

Flór. Dudoso en fin se vé. *ap.*

Flav. Muger engañadora, sin constancia y sin fé. *ap.*

Flór. A mi?

Flav. Si, à vos; que darme podeis tal desconsuelo.

Gand. Señor, véd que la capa vá arrastrando en el suelo.

Flav. No cuido de la capa, no cuido de mi vida, *arroja la capa.*
muerase en fin, acabe por mi mano homicida.
Me libre aqui esta espada de la impiedad que toco,
Quiere herirse con la espada.
de esta tirana ingrata.

Gand. Socorro.

Flór. ¿Qué sois loco?

Quitale la espada.

Flav. Fui loco en el dár credito en fin à una inhumana.

Flór. Culpa es de vuestro engaño: ¿quién lo inventó?

Flav. Ah! tirana! *Vase.*

Flór. Veo que à uno de entrambos fino el amor espera,
pero en ceder no quiero ser en fin la primera.
Hice ya demasiado en llegar à baxarme.
Por honor de mi sexo quexosa he de mostrarme.
A suplicar rendido ha de venir, lo espero.
¿Quién puede resistirse à un rostro placentero?
aquestas son las armas con que el hombre dá muerte,
Con la espada de Don Flavio en la mano.
la muger con alhagos vence aun al mas fuerte.

***

AC-

ACTO V.

SCENA I.

Doña Elórida.

Flór. Ya no se vé aqui alguno: comí: pero no ha sido
como dixo Don Flavio veneno lo comido.
No ha marchado, ni juzgo marche sin que primero
envie su criado à buscar el acero.
El genio que aun conservo mi gusto me enagena;
de un genio caprichoso suele nacer mi pena.
¿Qué hará? ¿si con Don Claudio tal vez se habrá encontrado?
Me alegro que Don Flavio se fuese desarmado.
Escusará la riña: ¿mas porque ási se alexa?
Ya sé que está distante, ya sé de que se quexa.
No quiere ser primero, ni à serlo yo me arrojo,
veamos en quien dura mas tiempo aqueste enojo.
A consolarme el Conde siquiera ahora llegase,
puede que con sus voces à entrambos consolase.
Mas no vendrá temiendo el ser ahora importuno:
estoi mui impaciente, eh! ¿no hai por allá alguno?

SCENA II.

Gandolfo y la dicha.

Gand. Qué mandais?
Flor. Estás solo? otro criado quiero.
Gand. Yo soi el Mayordomo, el page y cocinero,
lo soi de buena gana si sirvo al Ama mia,
solo quisiera veros contenta en este dia.
La caréstia de amantes à quantas entristece:
mas à vos la abundancia que penas os ofrece.
Flor. ¿Has visto ahora à Don Flavio?
Gand. Despues que se ha partido
no he vuelto mas à verle.
Flór. ¿Sabes donde se ha ido?
Gand. Señora, no mui lexos creo se habrá ausentado,
ya volverá luego, lo aguarda su criado.
Flór. ¿Y Don Claudio?
Gand. Don Claudio todo el dia se mira,
como à la miel la abispa que estos contornos gira.
Mucha dulzura juzgo que por aqui han olido,
pues los avejarucos meten tanto ruído.
Flav. Marcha à ver si à Don Flavio encuentras, ve al instante,
buscale donde quieras, no puede estár distante,
quisiera que volviese sin ser de mi llamado;
Gandolfo, algun pretexto busca disimulado.
Aunque mas no me explique, pienso me entenderás.
Gand. Soi practico del Mundo, basta; no digais mas.
Libre podeis mandarme, que à servir me acomodo.
Pues para mi Señora seré... lo seré todo. *Vase.*

SCENA III.

Elórida, despues Gandolfo que vuelve.

Flór. Sé que la culpa es mia, sé que pudo quexarse
Don Flavio, mas no debe una Dama baxarse.
No sé porqué motivo satisfaccion le he dado:
que lo pague si quiere mostrarse aun enfadado.
Por mi ya está acabado; con él no he de casarme,
quando él mismo no venga presto à desenojarme.
La libertád me ha dado, de ella quiero valerme,
y si me quiere el Conde, oi mismo ha de tenerme.

Cansada de estár sola anhelo el nuevo estado.
Seré muger de Flavio quando lo vea humillado.
Quando no ; que se vaya donde su error le llama :
seré de otro mas digna , seré de quien me ama.

Gand. Ya estoi aqui, Señora, à Don Flavio he encontrado.
Flór. ¿Qué te ha dicho Don Flavio ?
Gand. Està desesperado.
Ha visto él à Don Claudio segun yo considero,
pues pide à Doña Flórida que le envie su acero.
Flór. Negarsela entre tanto me parece acertado,
escusará el peligro si se halla desarmado.
Gand. Decis mui bien , Señora , en fin de esto se infiere
el que sois mui prudente, que vuestra fé aun le quiere.
Flór. Confieso que aun lo quiere mi pecho aunque ofendido:
de mi le hablasteis ?
Gand. Cierto.
Flòr. ¿Qué cosa ha respondido ?
Gand. Ha dicho... ciertamente la respuesta es tirana.
Flòr. Explicate , qué dixo ?
Gand. Os trata de inhumana,
de falsa , mentirosa , cruél y finalmente;
que no volverá à veros me dixo claramente.
Flór. Gandolfo , allá en el quarto en donde hemos comido,
encontrarás la espada que dices te ha pedido ;
entregala al ingrato , pues recobrarla espera,
le dirás que la tome y que haga lo que quiera.
Gand. ¿Quereis vos que se mate ?
Flór. Mas replicas no quiero :
en nombre de la falsa le entregarás su acero :
dile que la engañosa : mas no le digas nada
mejor si asi me dexa,le volverás la espada.
Gand. ¿Expuesto à su peligro quereis abandonallo ?
es de crueles.
Flor. Calla.
Gand. Si , Señora , ya callo :
voi à darle la espada.
Flór. Tente.
Gand. Mui bien , Señora.
Flòr. Nunca me hallé en mi vida mas confusa que ahora.
Gand. Batallan en su pecho el amor y el rigor,
apuesto la cabeza q̃ vencerá el amor. *ap.*
Flòr. Ves à buscar al Conde , di que à favorecerme
venga quanto antes pueda, que no haga detenerme.
Gand. ¿Me llevaré la espada ?
Flòr. No sé que me haga yo.
Gand. Segun dictamen mio os diria que no.
Flòr. ¿Porqué me llama falsa ? ¿porque su labio osa
continuar à insultarme llamandome engañosa ?
desprecia mis razones , mi fé dexa burlada,
hasta rehusa el verme? entregale la espada.
Gand. Vereis vos que aun el Conde que es hombre tan cabal
dirá q̃ en enviarla habeis hecho mui mal.
Flòr. Presto que venga el Conde , ¡quanto ahora tarda quanto !
Gand. ¿Me llevaré la espada ?
Flòr. Dexala aqui entre tanto.
Gand. Voi à llamar al Conde : vos sois Señora amable
un poco melindrosa y en extremo mudable. *Vase.*

SCENA IV.

Doña Flòrida , despues Don Flavio.

Flòr. Soi buena demasiado, con gran razon me quexo,
basta : pero del Conde oigamos el consejo.
Flav. ¿Por qué causa la espada negarseme consiente ?
Flòr. ¿Quién es el que la espada os niega injustamente ?

Vos,

Flav. Vos, ſi, me la negaſteis.
Flòr. Yo nunca os la he negado.
Flav. Me lo dixo Gandolfo.
Flór. Gandolfo os ha engañado.
Flav. ¿A donde eſtá mi eſpada?
Flor. Volverosla aqui eſpero.
Flav. ¿Detenerme la eſpada? la pretendo, la quiero.
Flór. La pretendo? la quiero? Poco civil ſereis.
Negarosla ahora intento, ya que la pretendeis.
Flav. La buſcaré yo miſmo.
Flòr. No ſufro tal ultrage:
para impedir el paſo no me falta corage.
Flav. ¿Qual razon os obliga à negarme el acero?
Flòr. El miſmo atrevimiento con que decis, le quiero.
Flav. Pensé ſi tal vez fuera cuidado de mi ſuerte,
temiendo que no vaya con él à darme muerte.
Flàv. Cuidado tan piadoſo de mi no mereceis.
Flòr. No eſpero que piadoſa de mi nunca os moſtreis.
Penſadlo, reſolvedlo que no me importa nada.
Flav. Perfido!
Flav. Me abandonas?
Flòr. Os volveré la eſpada. *Vaſe.*

SCENA V.

Don Flavio, deſpues el Conde.

Flav. Vuelva à mi mano y veame mui valeroſo y fuerte
por cauſa ſuia expueſto la perfida à la muerte.
Si mi muerte deſea, el Cielo oiga ſu ruego,
à fin que mi enemigo caiga à mis plantas luego.
De que ella eſtima al Conde algun temor concibo,
y que quiere en r[illegible]cho el golpe deciſivo.
Si fiel à mi amo[illegible], ſi amaſe al fin mi vida
Si en ſu rigor la viera al fin arrepentida.
[illegible] conſtante en ſu porfia;
claro es que me deſprecia y ama la muerte mia.
Pero el Conde Roberto llega aqui preſuroſo.
¿Quién ſabe ſi él la ama, ſi quiere ſer ſu eſpoſo?
No obſtante me parece que es hombre mui ſincéro:
quien engaña procura fingir lo verdadero.
El corazon de Flórida parece preocupado,
y cuidadoſo el Conde mui preſto aqui ha llegado.
De él ſe mira Don Claudio mas que de mi zeloſo,
no ſerá mui eſtraño que vaya receloſo.
Cond. ¿Donde eſtá vueſtra eſpoſa?
Flav. ¿Porqué volveis tan preſto?
Cond. Me ha mandado un recado.
Flav. ¿Qué viene à ſer aqueſto?
ſi aſi vueſtras viſitas tan frequentes deſea,
ſeñal es que mui grata la compañia le ſea.
Cond. Será de ſus bondades efecto generoſo,
¿continuais, Amigo, de mi en vivir zeloſo?
Flav. No tengo algun motivo.
Cond. Yo creeré que no.
Flav. Que os vayais os aconſejo.
Cond. No he de partirme yo.
La Dama me ha llamado, no tengo de auſentarme.
Haſta tanto que ſepa lo que quiere mandarme.
Flav. Con muger que es agena vano es el cumplimiento:
me obligo yo à eſcuſaros.
Cond. Comprendo vueſtro intento.
Con ella ya os caſaſteis pues decis que es agena.
Me alegro, y quando ſalga la doi la enorabuena.
Flav. Ella no es mia, ni tengo, ò Conde, aun decidido
ſi de una muger falſa yo deba ſer marido.
Cond. Que ſea aſi ò no ſea me es indiferente,

yo busco à Doña Flòrida : llam[...]
continente. [...] que sepa que aqui la habeis buscado :
podeis mui bien volveros , ya la darè el recado.

Cond. Aqueste cumplimiento parece desabrido,
y si quiero reirme, os temo ya ofendido.

Flav. No quiero que se burlen.

Cond. En tanto que la espero,
hablemos de la guerra. Saber de vos espero
los Heroes valerosos ¿como allá se portaron?

Flav. Perdonádme ; otro dia diré lo que alli obraron.

Cond. Sed mas condescendiente.

Flav. A otro quarto marchemos.

Cond. Aguardo à Doña Flórida : sentaos y hablarèmos. *Sientase.*

Flav. ¡Qué grande impertinencia !

Cond. Sientome , estoi cansado.
¿decidme en la batalla quien fué el mas arrojado ?

Flav. De hablar no tengo gana.

Cond. Bien está, callaré : *Saca un libro.*
y por no estár ocioso este libro leeré.

Flav. Quisiera estarme solo , de la sociedad me aparto.

Cond. Si quereis estár solo entraos al otro quarto.

Flav. ¿Con qué teneis motivo de veros preferido ?

Cond. La que mandó llamarme Doña Flórida ha sido.

Flav. Quien no es el Dueño os habla: Conde , teneis razon.

Cond. lee. La juventud es necia por mala educacion.

Flav. ¿Con quien hablais , os dido ?

Cond. Con nadie , os lo protesto :
leo lo que hallo escrito ; ¿qué bien escrito está esto ?

Flav. Podeis ir à otra parte para leer así.

Cond. No : con vuestro permiso quiero quedarme aqui.

Flav. Parece impertinencia.

Cond. En la mas linda edad
se llama bello espiritu lo q̃ es temeridad.

Flav. ¿Quién lo dice ?

Cond. Mi libro.

Flav. El libro ? no lo creo :
que intentais ofenderme indignamente veo.
Si mi espada tuviera no harias tanto alarde.

Cond. Las riñas no procuro , pero no soi cobarde.

Flav. Os hallará mi espada.

Cond. Huir nunca me agrada.

SCENA VI.

Doña Flórida con la espada de Don Flavio y los dichos.

Flor. Aqui , Señor Don Flavio , aqui está vuestra espada.

Flav. A mui buen tiempo llega.

Cond. ¿Qué engaño es este ? oh ! Cielo!
me convidasteis para exponerme à un duelo ?
de buena fe aqui vengo , serviros solo quiero,
y para q̃ me embista le dais à él el acero.

Flor. ¿Embestiros, Don Flavio ? porque con tanta ofensa
contra vos se ha irritado ? soi yo vuestra defensa.

Flav. Si , defendèd , ingrata , à mi Ribal felice.

Flor. Vuestro Ribal el Conde? miente pues quien lo dice.

Cond. ¿Qué causa os ha obligado de mi à estár receloso ?

Flav. Se sabe que ella os quiere.

Flor. El es un mentiroso.

Cond. La gente bien nacida tratar bien nos debemos.
Os debo hablar sincéro , tres locos paremos.
Don Flavio afecta enojos , y muere por su esposa.
Su esposa aunque le adora se finge desdeñosa.
Y yo al fin en[...]terme con gente sin razon ;
loco de atar m[...]o y merezco el baston.

Mi buen corazon ſolo me obligó à que propicios
empleaſe en voſotros eſtos buenos oficios.
Yo aconſejé à la Dama à ſer la mas conſtante :
yo aconſejé à Don Flavio à no dexar ſu amante :
yo procuré aplacaros atento y comedido
à inſtaros que os caſeis : yo ſolo ſi, yo he ſido.
Quien pudo de Don Claudio vencer ſu encono fiero ;
lo que intenté callaros deciros ahora quiero :
le amenazé la muerte ſi perſiſtia atrevido,
acompañar le hice, y de aqui ſe ha partido.
Pensé de vueſtra boda cerca el plazo deſeado
y un Baile y un Banquete en caſa he preparado,
haciendo que la falta de Nobles Ciudadanas
ſupliéran las mas guapas belliſimas villanas.
Todo en fin ſe malogra, toda fatiga es vana :
entrambos haceis gloria de una perfidia hircana.
Si haciendo bien ofendo, el perdon ahora os pido :
voi al Baile, al combite ; os dexo y me deſpido.
Flav. ¿No decis que ſe aguarde ?
Flór. Lo diré, pero temo
que no digais que ha ſido porque lo amo en extremo.
Flav. Decirlo yo quiſiera, mas à mi no me toca.
Flòr. Si tu no ſe lo dices, yo no he de abrir la boca.
Cond. Os comprendí, os entiendo ; ambos pacificaros
quereis en mi preſencia, y al fin debo aun rogaros :
apartarme debia, mas quiero que aſi os mueva
dandoos finalmente de mi lealtad la prueba.
No hagais que los cuidados de un Caballero amigo
ſe libren en el aire : atended lo que os digo.
No ſe guarden las leyes que dicta un vil deſpecho :
los impulſos cada uno ſiga del proprio pecho.
En fin de aqueſta boda llégue la concluſion,
de examinar dexemos quien tiene ò no razon.
Quede todo en olvido, lo paſado paſado,
quien antes dé ſu mano menos habrá faltado.
Flór. Aqui eſtá.
Flav. Si primero dá la mano de eſpoſa
queda en mi de la culpa la mancha vergonzoſa :
mudeſe aquella prueba contraria à la inocencia,
ò nada hai que eſperarſe de mi condeſcendencia.
Cond. En fin el acto noble ſea de mejor aſpecto,
el entregar la mano ſea ſeñal de afecto.
Flav. La ſolicitud mia mi afecto ha acreditado.
Flòr. Quizá menos ſolicita Don Flavio me ha encontrado.
Cond. De la diſputa inutil ſe rompa el embarazo :
Mirád mano con mano, mirád el nupcial lazo.
Al fin eſtais caſados, ceſe todo temor :
El lugar del enojo ocupelo el amor.
Venid conmigo os ruego al Baile, y à la cena :
la gente que habrá es ruſtica mas de candidéz llena ;
gente que no conoce la locura horroroſa
de la proterva, ingrata vil paſion zeloſa.
Oh ! mi Don Flavio amado, no os moſtreis mas perplexo,
tomád de un fiel amigo un provido conſejo :
ò no os volvais al campo donde el honor ſe alcanza,

ò de vueſtra conſorte tenéd mas confianza :
de ſer leal una eſpoſa nunca ella ſe arrepiente,
ſe vive ſin ſoſpechas probarla no ſe intente.
Pensád que es el agravio mayor la deſconfianza,
la muger ofendida de eſto toma venganza.
Con fundamento os hablo, creedme que es aſi.
Oíd à todo el pueblo como dice que ſi.

*** *** ***

FIN.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresor y Mercader de Libros.